

vr vida religiosa

Diciembre 2021-número 10 vol.131

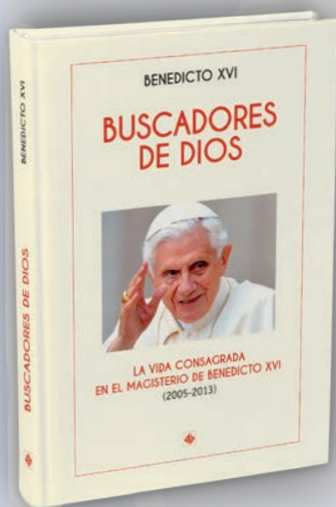
A photograph of a forest floor covered in fallen autumn leaves. In the foreground, a white cloth is spread on a dark, flat rock. On the cloth lies a fountain pen with a black barrel and a silver nib, and a marker with a black cap and a red and white body. The background shows a path leading into a forest of tall, thin trees.

Tres cuidados y un propósito

Favorecer la integración de los consagrados en el proceso sinodal

La música de la esperanza

NOVEDADES



BUSCADORES DE DIOS

La vida consagrada en el magisterio de Benedicto XVI
(2005-2013)

BENEDICTO XVI. Páginas 464. Cartoné. p.v.p.: 22 euros

La herencia de Benedicto XVI cristaliza en las características de un pontificado humilde y espiritual, sereno y luminoso; marcado por su reflexión y su experiencia personal; destacado por la prioridad de llevar al centro de la vida cristiana y al ágora del mundo contemporáneo la cuestión de la fe y la nueva evangelización; pero, por encima de todo, un legado de servicio a la Iglesia y a nuestro tiempo en favor de la paz, la unidad y la construcción del reino de Dios.

Este volumen es una obra indispensable que recoge los discursos, homilías y mensajes que Benedicto XVI dedicó a la vida consagrada durante su pontificado.

CONSAGRADOS PARA LA VIDA DEL MUNDO

La vida consagrada en la sociedad actual

49/50 Semana Nacional

para los Institutos de Vida Consagrada

ANTONIO BELLELLA CARDIEL (ED.). Páginas 400. p.v.p.: 18 euros

Desde sus inicios hace 50 años hasta ahora, hay algo que no ha cambiado que es lo que, en realidad, nos reúne: nuestra voluntad de seguir caminando y pensando unidos. La historia de la vida consagrada forma parte de la historia relacional de Dios con la humanidad y solo puede entenderse desde esta clave.

Esta 49-50 Semana quiere despertar la conciencia de que, como afirmaba san Juan Pablo II, aún tenemos un gran futuro que construir (VC 110), porque nuestra consagración es para la vida del mundo, y mantenemos vivo nuestro compromiso de ser testigos de Dios en la sociedad del siglo XXI.



Publicaciones Claretianas
Juan Álvarez Mendizábal, 65, duplo. 3º - 28008 Madrid - Tlf. 915 401 267
Fax: 915 400 066 - publicaciones@publicacionesclaretianas.com

www.publicacionesclaretianas.com

EDITORIAL



L. A. Gonzalo Díez
DIRECTOR
DE VIDA RELIGIOSA

Tres cuidados y un propósito

Estamos en un momento objetivamente interesante, que no fácil. Interesante porque de manera real hay una disposición a poner nombre y solución a situaciones sistémicas que nos han hecho daño en la historia reciente. No es fácil porque la tentación es frivolar la sinodalidad hasta reducirla a un «brindis al sol» que ocupe nuestros textos y nuestro tiempo. Pero es mucho más, estamos reconociendo haber perdido el tren de la historia porque probablemente hemos perdido también el tren de la fraternidad, si así se pudiese hablar. Por eso hemos de afrontar este presente conscientes de desconocer la voz del Espíritu al que seguramente unos y otros, también los consagrados, le hemos dicho más de una vez por dónde debe ir para que todo vaya bien. Desde mi punto de vista, ahora que seguimos en terapia colectiva de salud en la

humanidad, se imponen tres cuidados urgentes en los que los consagrados debemos dar un salto cualitativo. El primero es tener cuidado para que las palabras no tapen la vida, sino que la expresen. Por más que anunciemos comunión solemnemente desde un micrófono en una asamblea, ésta no brota por ósmosis. Por más que escribamos palabras, una tras otra, argumentando, sosteniendo y ajustando a la historia lo que es y lo que no es, la fraternidad nace cuando hay verdad compartida, pasión por el Reino y renuncia explícita a cualquier tentación de poder. Porque «el poder corrompe siempre (...) por lo que nadie se atreve a reconocer que ansía tenerlo, ya que sería reconocer que se está dispuesto a ser corrupto» (J. Antonio Marina). Pero la fraternidad quiere ser la propuesta de una sociedad limpia que solo busca a Dios. Por ello, la vida consagrada,

debe salir del marasmo de los titulares que, con buena intención, confunden el deseo con la verdad; lo puntual con lo constante; la esencia con la apariencia. Ahora tan preocupados como estamos –y debemos estar– por la transparencia y la información, deberíamos hacer un repaso de lo que se publica y queremos que se publique sobre la vida consagrada y su misión. Y lo siento, lo siento mucho, pero por más que manejemos idioma de iniciados y hablemos una y otra vez de puertas abiertas, escucha, diálogo, acogida y perdón, nos encontramos inmersos en estructuras muchas veces obsoletas que en poco o nada se identifican con maravillosos titulares por nosotros dictados.

Hay un segundo cuidado que se hace particularmente evidente en nuestro tiempo. El liderazgo no se fabrica: se discierne y descubre. Es evidente que nuestra sociedad

y nuestro estilo de vida necesita líderes. El contrapunto cultural y evangélico de los consagrados es que encontramos el liderazgo en el silencio, la escucha del Espíritu y el discernimiento. Si artificialmente lo «fabricásemos», incluso con buena intención, estaríamos contribuyendo al descrédito de la vida consagrada, sus congregaciones, confederaciones y comunidades. Sobre este particular va cundiendo una paradoja y es que la vida consagrada suscita líderes que por alguna razón, institucionalmente, se desconfía de ellos y ellas porque la desestabilizan, la mueven y desplazan. Y llegar a creer que la vida consagrada ten-

drá porvenir sin escuchar los liderazgos que el Espíritu quiere, es su condena.

El tercer cuidado es no confundir la etiología de las enfermedades. Unas son institucionales y otras personales. No se puede zanjar cualquier cuestión afirmando que todo es responsabilidad personal, porque la persona no puede encontrar respuestas que le son necesarias en estructuras gastadas o injustas. De igual modo, no se pueden construir estructuras nuevas con personas bloqueadas ante cualquier posibilidad vocacional de novedad. A mi parecer, la prioridad hoy consiste en ocuparnos de las enfermedades institucionales. Porque no

hay que reparar estructuras, hay que hacerlas nuevas.

Finalmente, considero imprescindible un propósito que desencadene estos cuidados y que no puede ser otro que acabar con un persistente silencio de muerte en algunos consagrados: conceder, callar, dejar pasar, no participar, auto-desplazarse... no son signos de comunión, sino respuestas de miedo que no generan vida. El proceso sinodal, traído a la proximidad de nuestras casas puede tener una traducción bien concreta: levantar la voz y situarse. No se engañen, sin la exposición de cada uno y cada una con el riesgo que comporta, el cambio es una quimera.

Nuestra portada

Es un espacio natural. Un lugar con poco tránsito que permite la serenidad, la contemplación y el silencio. Hay además un papel en blanco y una pluma. Lo justo para tomar nota breve de un propósito, dos todo lo más...

Creemos que este momento para la vida consagrada y para todo el pueblo de Dios es de esencialidad. Y es una tarea impresionante. Quien la identifique con un «cruzarse de brazos» y «ver la vida pasar» se equivoca. Es tiempo de deshacer, desaprender y desandar todo lo que en nosotros y en nuestras estructuras daña y ha dañado la fraternidad.

Volumen 131. N° 10 Diciembre 2021



Dirección: Buen Suceso, 22. 28008 Madrid

Redacción: Tel.: 915 401 262 - Fax: 915 400 066 - e-mail: secretaria@vidareligiosa.es

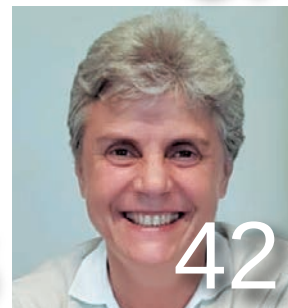
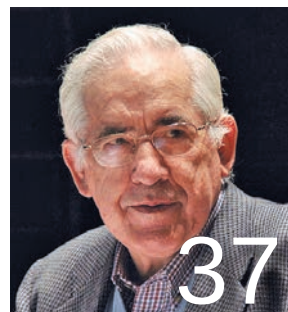
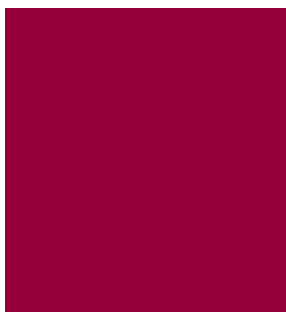
Suscripciones: Tel.: 915 401 238 - Fax: 915 400 066 - e-mail: suscripciones@vidareligiosa.es

Precios: España y Unión Europea: 62 euros (IVA incluido).

Canadá, USA, Puerto Rico y Japón: 93 euros ó 101\$ USD.

Otras naciones: 66 euros ó 71\$ USD. Números sueltos: 4 euros ó 4,50 \$ USD + gastos de envío.

Índice



04 En camino,

Alberto Ares

05 Mirada con lupa: Favorecer

la integración de los consagrados
en el proceso sinodal

16 Cuaderno de bitácora

20 Hablando en dialecto,

Dolores Aleixandre

21 Retiro. Servidores de la Palabra de Dios,

Santiago Agrelo

29 Vivir es así de simple,

José Tolentino de Mendonça

30 Objetivos del desarrollo sostenible: ¿Nueva perspectiva de misión carismática?,

José Cristo Rey García

36 “La misión de la vida consagrada frente a los abusos”, Hans Zollner

37 La música de la esperanza,

Bonifacio Fernández

42 ¡Hagamos que suceda!,

Daniela Cannavina

43 Lectura recomendada,

Francisco Javier Caballero

44 Índices 2021

Edita: Misioneros Hijos del Corazón de María (Claretianos)

Director: Luis A. Gonzalo Díez

Subdirector: Pedro Sarmiento

Consejo de Dirección: José Cristo Rey García

Consejo de Redacción: Asunción Codes, Luis González-Carvajal, Félix Martínez Lozano, M^a Luisa González,

Joaquim Erra i Mas, Segundo L. Pérez, Francisco J. Caballero - Depósito Legal: M-2.582-1.958 ISSN: 0211-9749

Maquetación y diseño: Araceli López-Pastor, M^a Ángeles González, Pedro M. Sarmiento

Foto de portada: Pixabay - Imprime: Din Impresores.



Buscadoras de Dios

Alberto Ares

DIRECTOR DEL SERVICIO JESUITA A REFUGIADOS - JRS EUROPA.

La vida va recuperando cierto ritmo normalizado, pero muchas veces con dificultades para mirar al presente y futuro con esperanza. El mundo va recobrando sus nuevas rutinas con renovadas complejidades, polarizaciones, contrastes, crisis de suministros, avalanchas de información, amenazas de apagones energéticos... invitados a gestionar las frustraciones, alimentar la paciencia y un cierto espíritu de resiliencia. ¿Cómo navegar en estos tiempos complejos? Y más aún ¿Cómo hacerlo con esperanza?

Una de las tentaciones es alejarnos de esta corriente torrencial o de lava que parece arrastrarnos y huir hacia la montaña, aislados del mundanal ruido. El silencio y tomar un poco de distancia posibilita otro tipo de encuentros, de escuchas, nos ayuda a conectar con la naturaleza, con los demás, con nosotros mismos y por supuesto con Dios.

Es en este tipo de contextos donde resuena en nosotros

con más fuerza ese deseo que nos supera y que nos hace salir de nosotros mismos. Un filósofo francés, Maurice Blondel, lo ilustra en su obra maestra, *La acción*: "De mí a mí mismo hay un abismo que nada ha podido llenar".

La necesidad del ser humano es adecuarse a sí mismo, de manera que nada de lo que él es, permanezca ajeno o contrario a su querer, y nada de lo que quiere permanezca inaccesible o negado a su ser. Actuar es buscar las conexiones entre el conocer, el querer y el ser. Toda acción es pues una manifestación de la necesidad por superar el abismo entre lo que quiero y lo que logro realizar. La acción es el doble movimiento que vivimos en la vida como peregrinos en búsqueda de Dios, y a su vez un camino de regreso a nuestros orígenes, a la casa del Padre.

La tradición cristiana nos anima a vivir el éxodo, como nuestros mayores, buscando la tierra prometida; saliendo al camino, como peregrinos, en búsqueda. Ignacio de Lo-

yola, de una manera especial integra la propia "búsqueda activa de Dios" a la experiencia llena de gracia de "encontrar a Dios en todas las cosas". Una familiaridad con Dios que no se entiende como un camino lineal o de una sola dirección, sino que invita a volver al punto de partida y a transitarlo siempre como una nueva experiencia.

Aunque a veces necesitamos alejarnos de la corriente torrencial, estamos llamados a lidiar con la complejidad, a seguir en el camino, buscando a Dios en todas las cosas, presente y habitando nuestro mundo. Necesitamos salir a su encuentro, como "contemplativos en la acción", rescatando tantos signos de esperanza. Es en esos encuentros donde somos transformados y recreados.

Ese deseo que nos convierte de alguna manera en inmortales, en personas buscadoras de Dios, como nos recuerda San Agustín: "Nos hiciste para Ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en Ti".

MIRADA CON LUPA



PANEL

CONFER

Favorecer la integración de los consagrados en el proceso sinodal

Que los carismas de la vida consagrada enriquezcan y se hagan presentes en este clima de diálogo, encuentro y discernimiento en el que estamos



Salir a la intemperie del Espíritu

Luis A. Gonzalo Díez, cmf
Director de VR

La vida consagrada se toma en serio su pertenencia eclesial. Siempre ha sido así. Los procesos vividos por el Pueblo de Dios, son sus procesos. Los logros y también las debilidades del santo pueblo fiel, los suyos. La esencialidad de la vida consagrada es hacer significativa y creíble la fraternidad. Ese es su imperativo y también su reto. En la ofrenda de una nueva «amistad social» se centran sus aspiraciones y su búsqueda para este momento histórico.

La llamada sinodal en la que nos encontramos subraya de manera insistente este principio. El encuentro y

escucha; la aceptación de la diferencia como principio de vida y no como obstáculo de crecimiento; la apertura a la voz del Espíritu como clave de novedad, son estilos que, en principio, a los consagrados no pueden resultarles extraños. Es evidente que ante esta propuesta de transformación y conversión eclesial, que es el Sínodo, todas las formas de seguimiento de Jesús experimenten—experimentemos—un cierto vértigo.

Una vez más—esta vez con la novedad de asumir conscientemente un presente inédito—nos ponemos ante el espejo de la comunión para, entre todos, extraer

principios de vida y fecundidad.

Pudiera ocurrirnos y no estamos lejos de ello que «reduzcamos» la «sinodalidad» a un ingrediente con el que tratemos de dar forma y nombre a todo lo que ya hacemos. Hemos de estar atentos porque siempre ante las oportunidades de crecimiento y cambio asoma la resistencia que, aunque sea de manera cordial y encubierta, tiende a hacerlas imposibles. Lo cierto es que la sinodalidad forma parte de la esencialidad de la Iglesia y, en consecuencia, de la vida consagrada. Es su manera habitual de abrirse al discernimiento y así acercarnos a

la voluntad de un Dios que hace historia con la humanidad. Dicho esto, sin embargo, hemos de reconocer que el momento actual nos pide no solo palabras nuevas, sino actitudes renovadas de acogida, encuentro y perdón porque quizá las tengamos un tanto situadas en lugares no operativos o significativos de la identidad y misión. Así lo ha señalado recientemente Cristina Inogés, cuando dijo: «Suenan a música celestial que la vida religiosa se plante seriamente la sinodalidad en su día a día. ¿Por qué? Porque vivir en comunidad no es siempre sinónimo y garantía de sinodalidad. Esto es algo que nos afecta a todos, sean cuales sean nuestras comunidades, sin embargo, la sinodalidad en la vida religiosa tiene, o debería tener un plus»¹. Hemos de reconocer que si alguien debería tener bien integrada la praxis evangélica de la sinodalidad deberían ser las comunidades consagradas que han crecido en el espacio de la escucha y la interacción de ser y crecer unos con otros; unas con otras. La vida comunitaria, para serlo, asume la donación de crecimiento que proporciona a cada persona el dejarse afectar por lo que es y vive cada uno de los hermanos o hermanas. La

sucesión de los instantes de la vida, celebrados y reconocidos al lado de otros que comparten conmigo el discipulado es, qué duda cabe, una pedagogía privilegiada de Reino. Pero como en todos los aspectos de la vida, las oportunidades pierden su brillo cuando se transforman en costumbres o se reducen a ritmos que no se piensan. La sucesión de reuniones comunitarias, aunque por definición sean sinodales, no garantiza que en ellas se dé

con autenticidad el discernimiento. Por eso es bueno el recuerdo y la novedad de significar la sinodalidad como urgencia.

No son pocas las congregaciones y órdenes que han puesto sus comunidades a reflexionar no tanto en los principios teóricos de la sinodalidad, sino en las consecuencias de la misma. El pasado mes de julio, el superior general de los Escolapios se dirigió a sus hermanos ofreciendo algunos matices



que a nuestro parecer son significativos por su concreción y oportunidad: «En esa carta fraterna quiero compartir con vosotros algunas reflexiones en torno a lo que a mí me gusta llamar la “sinodalidad básica”, es decir, la vida de la pequeña comunidad escolapia en la que cada uno vivimos nuestra vocación. Creo que no podremos avanzar de modo creíble en la propuesta de la sinodalidad si no cuidamos de modo especial el pequeño “sínodo cotidiano” que vivimos en nuestras comunidades, a través de nuestra vida compartida, nuestras reuniones, nuestra oración, nuestro testimonio diario. Sigo creyendo que esta sinodalidad básica es condición para la posibilidad de la otra, la sinodalidad escolapia y eclesial»².

Es quizá esa «sinodalidad básica» que reivindica Pedro Aguado, la que puede dar fecundidad a las grandes asambleas sinodales. Lo concreto y próximo es el lugar donde se hace realidad la gran fuerza de transformación sinodal que alberga la comunidad. No es, por tanto, un añadido a la expresividad de la vida consagrada, sino una gran oportunidad para simplificar y agilizar lo que ya es y quiere vivir. Los consagrados al recrear y recordar

su esencialidad pueden integrar del espíritu eclesial actual, la gran misión que sostienen desde hace siglos y que no es otra que ser signo de una fraternidad real, significativa, evidente y eficaz.

Probablemente este proceso sinodal no deba tener otra significación para los consagrados que cuidar el discernimiento en comunidad. Y la herramienta por todos y todas conocida para ello es la reunión comunitaria. Una praxis muy presente en la vida consagrada, pero sobre la que hay que preguntarse ¿con qué valía y oportunidad?

A este respecto, afirma el superior general de los Escolapios, Pedro Aguado: «Evidentemente, nuestra vida comunitaria tiene muchas dimensiones y claves muy diversas, que la convierten en el espacio integral desde el que cada uno de nosotros vivimos nuestra vocación, nuestro seguimiento del Señor. No voy a escribir sobre todo ello, sino que voy a centrarme especialmente en uno de los aspectos más importantes que, a mi juicio, debemos tratar de recuperar en nuestra Orden, y no es otro que el tema de la reunión de comunidad. He utilizado conscientemente el verbo “recuperar”, y lo hago

porque creo que tenemos que reconocer que en algunos lugares nuestras comunidades no se reúnen o lo hacen de una manera muy esporádica, sin ritmo ni planes, convirtiendo así la reunión en un hecho tendente a la irrelevancia»³.

Efectivamente, el clima sinodal que nos envuelve como Pueblo de Dios puede ayudarnos a romper ciertas inercias que sostenemos, como consagrados.

Las palabras que sustentan nuestro compromiso son ciertamente incontestables: comunión, donación total, libertad, disponibilidad... pero no es tan seguro que estén activas, pueden sostenerse en un punto muerto. Por eso, una coherente traducción de sinodalidad puede ser recuperar el ímpetu para vivir en clave de discernimiento y comunión que, a la vez, es una eficiente cooperación a la transformación de la comunidad eclesial desde el don de nuestros carismas.

1 INOGÉS, CRISTINA, *Vida religiosa y sinodalidad: radicalidad trinitaria*, en *Vida Nueva* (11.10.2021).

2 AGUADO, PEDRO, *Salutatio Patris Generalis* (Julio 2021).

3 AGUADO, PEDRO, *Salutatio Patris Generalis* (Julio 2021).



Superar la imagen de la Iglesia como sociedad de desiguales donde unos mandan y otros obedecen*

Cardenal Juan José Omella

Presidente de la Conferencia Episcopal de España

El Papa ha convocado a la Iglesia de Dios en Sínodo a cuestionarse sobre la sinodalidad. Este camino que iniciamos, cuyo título¹ es «Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión», pretende implicar a todos los miembros de la Iglesia a aprender juntos a redescubrir cómo es el Espíritu Santo el que guía al Pueblo de Dios².

El Sínodo no es un parlamento —donde en muchas ocasiones solo se suceden monólogos—, no es tampoco un sondeo de opiniones. El Sínodo es un momento eclesial cuyo protagonista es el Espíritu Santo³. No es asamblearismo ni tampoco democracia, es sinodalidad. En un estilo sinodal se decide por discernimiento, sobre la base de un consenso que nace de

la común obediencia al Espíritu. Los Parlamentos pueden aprender mucho de este camino sinodal. ¡Sí, miremos lo que nos une y caminemos juntos hacia ello! Apartemos los monólogos y las ideologías que nos enfrentan y nos impiden caminar hacia el bien común.

El Sínodo es, pues, el tiempo del Espíritu Santo⁴. Es Él quien nos dirige. Es el Espíritu Santo quien nos llevará a la renovación profunda de la Iglesia y de nuestras vidas. Es como en Pentecostés. El Espíritu Santo llevó a los apóstoles a todos los rincones de la tierra, les hizo cambiar sus mentalidades, les hizo vivir con alegría y con gozo a pesar de las dificultades. Tenemos que estar preparados para las sorpresas. Sí, el Espíritu nos sor-

prenderá. Y lo que aún es más impresionante, el Espíritu necesita de nosotros⁵.

Muchos dicen que hay que modernizar la Iglesia porque se está quedando atrás. En este contexto, la sinodalidad ayudará a la Iglesia a renovarse bajo la acción del Espíritu y gracias a la escucha de la Palabra⁶. Este Sínodo convocado por el papa Francisco va a ayudar a superar la imagen que para algunos sigue prevaleciendo de «la Iglesia como sociedad de desiguales donde unos mandan y otros obedecen, unos enseñan y otros aprenden, unos celebran y los demás asisten»⁷.

Tenemos una oportunidad única para tomarnos en serio que somos Pueblo de Dios que caminamos juntos hacia el Reino prometido. Tene-

mos una oportunidad única para no ser una masa de espectadores o consumidores de unos servicios religiosos, sino un pueblo de actores y trabajadores, cada uno según su condición, en la historia de la salvación. Por tanto, hacemos un llamamiento a todos, obispos, sacerdotes, religiosos, laicos... a todas las estructuras eclesiales de comunión, a los consejos pastorales, a los consejos presbiterales, a todas las organizaciones cristianas, movimientos, asociaciones, comunidades religiosas, a todas las parroquias, a los comprometidos con pastorales especializadas, en los hospitales, en las escuelas, en las cárceles, en los centros de acogida de inmigrantes... a los jóvenes, a los niños, a los adultos y a los ancianos... a los que se sienten marginados, a los que pertenecen a grupos ya configurados y a todos los que viven o quieren vivir su fe... Hacemos un llamamiento a todos a involucrarse en el proceso sinodal que hemos comenzado. Vale la pena intentarlo, echar las redes de nuevo... es el Señor el que hace el milagro.

Mientras el tiempo del coronavirus ha sido el tiempo del miedo, de la soledad, del individualismo, de los templos vacíos –aunque con la explosión de las Iglesias

domésticas en los hogares de millones de españoles–; el proceso y el camino sinodal que acabamos de iniciar en nuestras Iglesias locales es lo contrario: es una llamada al entusiasmo, al encuentro, a hacer familia, a avanzar juntos sin miedo porque somos el Pueblo de Dios que quiere caminar unido bajo la guía y la protección del Espíritu Santo⁸.

«Una Iglesia sinodal es un signo profético sobre todo para una comunidad de naciones incapaz de proponer un proyecto compartido, a través del cual conseguir el bien de todos: practicar la sinodalidad es hoy para la Iglesia el modo más evidente de ser sacramento universal de salvación (LG 48), signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano (LG 1)»⁹. El Pueblo de Dios mientras avanza hacia el encuentro definitivo con Dios anunciando la Buena Nueva del Evangelio, está llamado también a ser agente de comunión mundial.

Todo este esfuerzo y trabajo eclesial del camino sinodal tendrá, sin duda, efectos positivos de renovación y comunión no solo para la Iglesia, sino también para todo nuestro país. Sí, los católicos, que estamos presentes en todos los ámbitos de la

sociedad, en la medida que entremos en la dinámica sinodal que nos propone el Papa, ayudaremos a la cohesión, a la humanización y al bien común de España.

** (Extracto del discurso inaugural de la 118ª Asamblea de la CEE, Madrid 15.11.2021).*

1 Cf. Documento Preparatorio del Sínodo, n. 1.

2 En este Sínodo convocado por el Papa lo importante no es el final sino el camino que recorramos juntos: es la misma dinámica sinodal la que renueva la Iglesia y revitaliza su presencia en el mundo. El tiempo es superior al espacio –dice el papa Francisco–, y más que conquistar espacios es importante generar procesos. El Sínodo es un proceso, una dinámica, más que un acontecimiento: en una sala se reúnen unos pocos, en el camino nos encontramos todos.

3 Cf. Discurso del Papa en el momento de reflexión para el inicio del proceso sinodal en el Aula Nueva del Sínodo, 9-10-2021.

4 Afirmo el papa Francisco: «tenemos necesidad del Espíritu, del aliento siempre nuevo de Dios, que libera de toda cerrazón, revive lo que está muerto, desata las cadenas, difunde la alegría. El Espíritu es aquel que nos guía hacia donde Dios quiere». (Discurso del Papa en el momento de reflexión para el inicio del proceso sinodal en el Aula Nueva del Sínodo, 9-10-2021).

5 Cf. Entrevista a Mons. Luis Marín de San Martín, Revista Catalunya Cristiana, núm. 2197, pág. 9 y ss.

6 Cf. Documento Preparatorio del Sínodo, n. 9.

7 ESPEJA, JESÚS. OP. *Hacia una Iglesia sinodal*, Rev. Ecclesia 4095, pág. 7.

8 Cf. Entrevista a Mons. Luis Marín de San Martín, Revista Catalunya Cristiana, núm. 2197, pág. 9 y ss.



Al viento del Espíritu...

María Luisa Berzosa, fi

Consultora de la Secretaría General del Sínodo de Obispos, Italia

Que sopla de donde quiere, y oyes su sonido; pero ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel nacido del Espíritu. (Jn 3,8-21).

Este breve versículo del Evangelio de Juan me inspira la reflexión que pretendo ofrecer en esta página. Recordamos que hemos iniciado un proceso sinodal en la Iglesia, un tiempo del Espíritu, un auténtico *kayrós*, momento en el que sucede algo importante, adecuado y oportuno.

A diferencia del cronos, tiempo que pasa y se va consumiendo, se nos regala en este momento histórico la ocasión de dejarnos sorprender y abrimos a descubrir por dónde sopla ese Espíritu, porque no sabemos de dónde viene ni a dónde va.

Este proceso que iniciamos tiene tres elementos fun-

damentales: comunión, participación, misión. Comienza desde abajo: parroquias, comunidades, grupos, diócesis. Y hay un elemento transversal que es la escucha, mutua entre las personas y juntos al Espíritu para discernir por dónde aletea, a veces con sonidos fuertes y a veces con suave brisa, también con los silencios.

Como vida consagrada podemos preguntarnos de qué manera nos integramos en este itinerario. Puede ser desde la iglesia local, en la cual seguramente ya estamos colaborando. Animar grupos, comunidades, representativas de la diversidad de la Iglesia. Incluyendo también, sin duda, a aquellas personas que se han alejado o con nuestras actitudes hemos contribuido a que no se sintieran acogidas. Invi-

tar, sí, proponer, nunca imponer.

También podemos hacerlo desde la intercongregacionalidad, es decir, uniéndonos a otras congregaciones, sumando y ofreciendo nuestros carismas que, como sabemos, no son propiedad privada, sino para enriquecer y servir mejor en la Iglesia y en el mundo.

Y hagámoslo como familias carismáticas, ya que muchas personas laicas participan de la propia espiritualidad. Incluir, ampliar, acoger, son verbos sinodales y a conjugarlos activamente nos invita hoy el Señor.

Ojalá nos dejemos llevar por ese viento del Espíritu que es aliento, fuerza, respiración, energía... para vivir con plenitud de personas enamoradas nuestra consagración.



El estilo sinodal de la vida consagrada puede ayudar a renovar estructuras obsoletas de la Iglesia

José Cobo Cano

Obispo auxiliar de Madrid (Es)

Con gozo acogemos este tiempo especial en el que la Iglesia nos pone, como en un espejo, ante la forma de ser que la identifica.

Necesitaremos disponernos a discernir aquello que el Espíritu va iluminando y depositando en nuestros corazones, como oportunidad para ahondar en la misma sinodalidad, mirando siempre al horizonte de la Misión, que es la que nos convoca y necesita ser renovada pero entre todos.

La vida religiosa, palpita en el corazón del Pueblo de Dios. Por eso necesitaremos en este camino sinodal su viva su participación, comunidad a comunidad. Es una oportunidad para contar y enriquecer la vida de la Iglesia con su forma de vivir la

fe comunicando la experiencia y el relato de cada casa.

En el camino propuesto sabemos, además, que puede aportar la maestría realista y acrisolada de su vida comunitaria, enriquecida por el esfuerzo por aprender, redescubrir hoy la misión particular y discernir cómo se amasa en la Misión de toda la Iglesia.

Con ello puede injertar su experiencia histórica en las formas y medios para tomar decisiones entre todos. Se trata de poner encima de la mesa sus luces en la forma sinodal de hacer consultas y tomar decisiones comunitariamente y así ayudar a todos a encontrar nuevas formas y renovar las estructuras que están obsoletas.

Y en este proceso de comunión necesitamos tes-

tigos. Los modelos de santidad que custodia y desarrolla la vida consagrada pueden ser miradas nuevas para nuestro tiempo. Es momento de aprender lo que movió a los santos en sus tiempos para descubrir a Cristo en la realidad, y emprender así caminos comunitarios de sanación, renovación y bienaventuranza para todos.

Y por fin, siendo realistas, necesitamos que la vida consagrada ofrezca su paso firme en el camino que está haciendo de renovación en la dificultad. Es aquel que acoge sanamente la disminución y que encuentra vías concretas para volver a lo esencial en tiempos de flaqueza; algo que toda la Iglesia necesita, como camino para andar en la Esperanza.



Es necesario que la vida consagrada se ponga en camino y no se conforme con describirlo

Ángel Garachana, cmf

Obispo de San Pedro Sula (Honduras)

Un Sínodo de los obispos, por su propia naturaleza, es ya una forma de ejercicio de la sinodalidad. El que está en marcha tiene la peculiaridad que va a tratar de la sinodalidad. Y no solo va a “tratar de...”, si no que ha sido pensado y organizado para que sea un ejercicio sinodal en el que todos podamos participar, especialmente en su fase diocesana. Todos invitados, nadie excluido.

Evidentemente cada uno participa según su carisma, vocación y servicio. La vida consagrada tiene mucho que hacer por una Iglesia sinodal. Mi propuesta se concentra en la Iglesia diocesana y la formulo así: “integración de la vida consagrada en la iglesia local, a lo largo de la etapa diocesana del Sínodo”. Y contempla dos aspectos: la participación en un grupo sinodal e iniciar al mismo

tiempo un proceso de cambio de actitudes y de prácticas más “sinodales”.

Los consagrados y consagradas de una diócesis pueden formar grupos congregacionales o intercongregacionales. Pero yo prefiero que se incorporen a alguno de los grupos sinodales que se organicen en la diócesis con diversos criterios de asociación: grupos nuevos específicos, comunidades eclesiales de base o grupos de asociaciones y movimientos ya existentes, grupos por vinculación pastoral, etc. De esta forma se expresa mejor la comunión y complementariedad de carismas y vocaciones en la iglesia local, es decir la sinodalidad.

Me parece también muy significativo que algunos consagrados formen parte de la comisión (o equipo) diocesana y parroquial para la

coordinación y animación del Sínodo, incluso que se incorporen a comisiones específicas como pueden ser una comisión de liturgia-espiritualidad, de información y comunicación de preparación de materiales y elaboración de la síntesis, etc.

Al mismo tiempo que participen en el diálogo, en el compartir testimonial, en el discernimiento grupal, en la propuesta de líneas a seguir, es muy importante que los consagrados tomen la iniciativa en cambios de actitudes, en realización de gestos y en práctica de relaciones mutuas según la eclesiología y espiritualidad de la sinodalidad. No esperar a la “práctica sinodal” para cuando salgan las orientaciones del Sínodo. Se hace camino andando, no hablando del camino sentados.



Tejedores de unidad

Pilar Avellaneda, ccsb

Monasterio de las Huelgas (Burgos)

Las comunidades monásticas y contemplativas hemos recibido una petición del Cardenal Mario Grech –Secretario General del Sínodo–, un mes antes de iniciar la fase preparatoria del Sínodo de los Obispos 2023, que creo es importante recordar.

“En esta fase del proceso sinodal, no les pido que recen en el lugar de los demás hermanos y hermanas, sino que estén atentos a la dimensión espiritual del camino que emprendemos, para poder discernir la acción de Dios en la vida de la Iglesia universal, y en cada una de las iglesias particulares. Sean para todos...” ministros de la oración”, que recuerden a todos... que sin comunión con Dios no puede haber comunión entre nosotros”.

Sí, alentémonos unos a otros –en estos días– a considerar una de las palabras que

pertenecen a las cuerdas más profundas de nuestra vocación: la oración, y que es uno de los tesoros de toda la Iglesia.

Durante las últimas reflexiones de mi blog en *vidareligiosa.es* “la Urdimbre de la vida”, hemos profundizado en el itinerario de la *lectio divina*, la oración monástica por excelencia, compartiendo mi propia experiencia. Espero que haya servido para abrirnos el apetito de la fe, y provocar en nosotros el hambre y la sed de avanzar juntos, orando los textos bíblicos, caminantes del único camino que tiene nombre propio: Jesús de Nazaret.

Cierto que las comunidades monásticas, y contemplativas, somos “custodios para todos del pulmón de la oración” (EG 262), sin la cual todas las actividades se vacían de contenido. De esto soy testigo. Pero no somos

“guardianes exclusivos”. La custodia de la oración, que nos hace estar atentos a la dimensión espiritual del camino que emprendemos ahora en esta fase preparatoria, es la escucha de la voz del Espíritu a nuestro presente, es labor de todos y experiencia de todos.

La tentación es permanecer instalados, cada cual en su parcela, preocupados por las urgencias del momento, sin levantar los ojos al horizonte. Necesitamos volver a “mirar juntos” el futuro, y reflexionar sin ceder al desaliento y a la resignación. Pero esto no es suficiente, solo es el primer paso. De hecho, el Santo Padre, nos recordaba en la misa de apertura de la Asamblea Plenaria del Consejo de Conferencias Episcopales Europea, en su 50 aniversario: “Ninguno tenga la tentación de dedicarse solo a mirar y cambiar cerraduras”.

El segundo paso es “devolver el espíritu a las personas y los pueblos”, y esto —dice el papa Francisco— solo se hace ofreciendo nuestra experiencia a los demás, convirtiéndonos en tejedores de unidad, retomando diálogos abandonados por cansancio

y desilusiones, reflexionando sobre nosotros mismos y nuestra experiencia de caminantes, y abandonando el hábito estéril de enumerar los motivos de la actual secularización, juzgando al que no cree, poniendo piedras de tropiezo en vez de quitar obstáculos,

porque: “entonces el Jesús real se nos queda olvidado” entre tanta palabrería.

A mí me han ayudado estos mensajes y por ello os los comparto. Que podamos, en este camino, sinodal redescubrir la belleza de caminar juntos. 

¡Feliz Navidad!



Nacimiento de Cristo (Alabastro).
Trascoro de la Catedral de León (España).
Esteban Jordán 1577.
Foto: Araceli López-Pastor.

Nuestra Navidad tiene que ser necesariamente un anuncio de paz. Un clima de tal calidad que permita la contemplación y el silencio; el disfrute del amor de verdad; la posibilidad cierta de la reconciliación y el perdón.

Nuestra Navidad nunca será programada o construida o calculada o medida. Nuestra Navidad es don, regalo y libertad. Solo un Niño, una escena pobre donde un hombre y una mujer envuelven el mundo de Amor. Solo un espacio débil que, sin embargo, al contemplarlo todos quedamos radiantes.

¡A toda la gran familia de la Revista Vida Religiosa, muchas felicidades!



Cada vez somos más conscientes de necesitar la mirada del otro u otra, su perspectiva o historia, para acercarnos a la verdad de este tiempo. Ya no basta el propio recorrido o la pequeña historia interna de la comunidad o congregación, formamos parte de una humanidad que necesita y quiere caminar unida.

Por eso, para este año 2022 hemos hecho una selección muy especial de autoras y autores que irán marcando la travesía. Ocho personas que tienen mucho que decir estarán facilitando nuestro itinerario. Del proceso sinodal, recién iniciado, hemos descubierto que no solo nos inspira el horizonte, también el trayecto. Así ocurre con las firmas de nuestra revista, sus trayectos, búsquedas, esperanzas y desesperanzas, nos irán acercando, desde la absoluta pluralidad, a esa reflexión necesaria de la vida consagrada sinodal donde ha de haber escucha, novedad, misión compartida, solidaridad, espiritualidad, conversión, perdón, fiesta y... porvenir.

José María Arnaiz es religioso marianista. Ha sido el secretario general de la Unión de Superiores Generales y ha desempeñado diversos cargos de responsabilidad en la

Compañía de María. Ahora deja su servicio como superior mayor de sus hermanos en Chile. Director durante años de la revista *Testimonio* de la Conferencia de religiosos y religiosas de Chile. Sigue muy de cerca los temas relacionados con la espiritualidad, la teología de la vida consagrada y la cultura actual. Ha publicado un número notable de libros que marcan significativamente el proceso de reforma de la vida consagrada en nuestra historia reciente. Durante el año 2022 estará en nuestra revista ofreciendo el *retiro mensual*.



José María Arnaiz

Antonio Carrón de la Torre es agustino recoleto. Actualmente está destinado en la Curia General de los agustinos recoletos en Roma como consejero general y coordina las áreas de educación, apostolado social y comunicación. Es Doctor en Filosofía (Universidad de Granada), Master en Filosofía Contemporánea (Universidad de Granada), Licenciado en Teología Pastoral (Facultad de Teología de Granada), Licen-



Antonio Carrón de la Torre

ciado en Estudios Eclesiásticos (Facultad de Teología del Norte de España) y Diplomado en Protección de Menores (Centro de Protección de Menores, Universidad Gregoriana de Roma).

Desde 2018 preside la Comisión interdisciplinar de Protección de menores de la Orden. En la actualidad conjuga su labor en la Curia General de la Orden con la docencia en la Diplomatura de protección de menores del Instituto de Antropología de la Universidad Gregoriana de Roma. Estrecho colaborador de Hans Zollner, sj, coordinará desde nuestra revista la sección: *La misión de la vida consagrada frente a los abusos*.

Alberto Ares es jesuita, Director del servicio jesuita a refugiados-JRS Europa. Continúa ofreciéndonos *En camino* porque, con razón, entiende que ese es el lugar de la vida consagrada. Abiertos a la verdad que nos proporciona el camino, no solo encontramos agilidad para transformar las estructuras,

sino creatividad para hacer nuestros los lugares que, de momento, son desconocidos para el carisma. Profundamente marcado por los movimientos migratorios, será una invitación constante a desplazarnos allí donde el Espíritu nos necesita.



Alberto Ares

Dolores Aleixandre es religiosa del Sagrado Corazón de Jesús y Teóloga, continuará *Hablando en dialecto* en nuestras páginas para hacernos caer en la cuenta de la necesidad de entroncar el estilo de nuestras comunidades y propuestas con la normalidad de la vida. Las palabras de Dolores Aleixandre logran ese efecto misterioso de asomarnos al cambio y la mejora sin el peso del esfuerzo, con la libertad de una sonrisa.



Dolores Aleixandre

José Tolentino de Mendonça es cardenal-Arzbispo bibliotecario y responsable del archivo de la Santa Sede. Es un poeta y se le nota. Sigue en nuestra revista buscando la hondura de por qué proponemos lo que pro-

ponemos, porque lo fundamenta en la experiencia transformadora del Espíritu, así llega a la conclusión de que *Vivir es así de simple*. Para el que sabe ver, todo es signo de la presencia de Dios.



José Tolentino

Cristina Inogés es laica católica, teóloga por la Facultad de Teología Protestante de Madrid SEUT. Durante diez años (2004-2014), colaboró con la Facultad de Teología de Gotinga (Alemania), participando en las publicaciones 'online'. Actualmente colabora en 'Lecturas diarias', de la Iglesia Evangélica del Río de la Plata (Argentina).

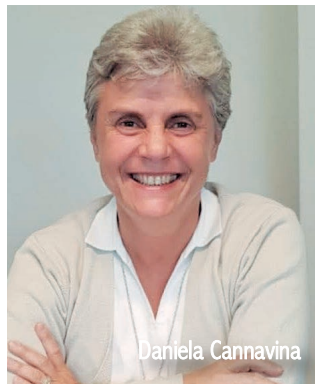


Cristina Inogés

Probablemente el rostro femenino más conocido dentro de los ámbitos de Iglesia de nuestro tiempo. Son muchas sus publicaciones en las que a nadie deja indiferente y ha sido su voz la

que abrió la sesión sinodal el pasado mes de octubre con una meditación en la que claramente afirmó que la fidelidad pide cambiar. Ella considera que la sinodalidad en los consagrados debe tener un plus. Nos va a ofrecer su mirada en una sección titulada: *Femenino singular*.

Daniela Cannavina es secretaria general de la CLAR, Capuchina de la M. Rubatto, va a continuar en nuestras páginas alentando la vinculación, la sinergia, el compromiso y la esperanza de los nuevos caminos que se abren en la vida consagrada. Está viviendo intensamente la Asamblea Eclesial de América Latina. Su sección se titula: *¡Hagamos que suceda!*. Porque es indudable que los caminos de transformación necesitan, en este tiempo, pasar de la palabra al gesto comprometido que los desencadenan.



Daniela Cannavina

Jorge A. Sierra es hermano de La Salle, delegado de Pastoral del Distrito ARLEP de España y Portugal. Formador acreditado de Godly Play y presidente de Godly Play España. Está titulado en Física-Química, Magisterio y Teología de la Vida Consagrada. Recientemente ha publicado *Caminad según la vocación a que habéis sido llamados*. Apasionado de la pastoral con y desde los jóvenes. Posee intuición y así acerca las vidas aparentemente distantes de los jóvenes y nuestros carismas. Su sección sobre pastoral con jóvenes inspirada en san Juan Bautista de la Salle se titula: *La sonrisa en la mirada*. 



Jorge A. Sierra



**EL FENÓMENO COMUNITARIO
DE LA VIDA CONSAGRADA**

Luis Alberto Gonzalo Díez

ISBN: 978-84-284-0820-2



**¡CRUCEMOS A LA
OTRA ORILLA!**

Luis Alberto Gonzalo Díez

ISBN: 978-84-284-0839-4

Este libro está dedicado a todos los hombres y mujeres anónimos, que creen en su vocación y hacen de cada día un relato de la cercanía de Dios con la humanidad. Porque no se pierden en grandes proyectos llenos de ego, porque tienen su vida apoyada en el Espíritu.



LA REGLA DE TAIZÉ

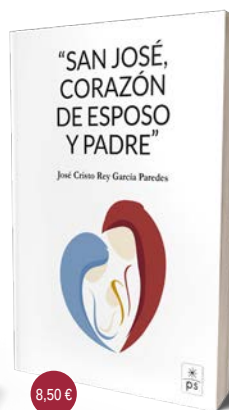
ISBN 978-84-284-0831-8



**LA IRA DE UN
DIOS DE AMOR**

Hermano John de Taizé

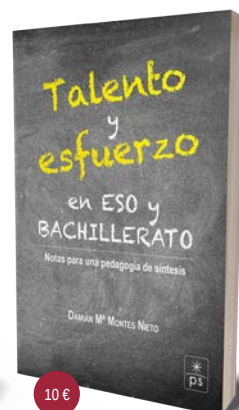
ISBN 978-84-284-0825-7



**SAN JOSÉ, CORAZÓN DE
ESPOSO Y PADRE**

José Cristo Rey García

ISBN 978-84-284-0834-9



TALENTO Y ESFUERZO

Damián M. Montes Nieto

ISBN: 978-84-284-0836-6



Dolores Aleixandre

SGDO. CORAZÓN DE JESÚS

Avisos y cautelas para sinodalizantes

Andamos a vueltas con los comienzos del Sínodo y estamos en la etapa de enterarnos bien de qué va, generar ilusión y estimular el deseo de ponernos en marcha. No es por echarnos flores, pero en la vida consagrada tenemos ya bastante costumbre de hacer camino juntos y no nos viene mal recordar algunos aprendizajes que hemos ido haciendo o que, al menos, no nos suenan a nuevos. Y formular de paso algunos avisos y cautelas que nos ayuden a “enderezar” esos aprendizajes.

Aviso 1. Vivimos inmersos en lo que los analistas culturales llaman *La sociedad del cansancio*, en la que abundan los individuos agotados, frustrados y deprimidos. Según un estudio realizado con estudiantes de EE.UU. sobre salud emocional, las tres principales palabras con las que expresaron sus sentimientos fueron: cansado, estresado y aburrido.

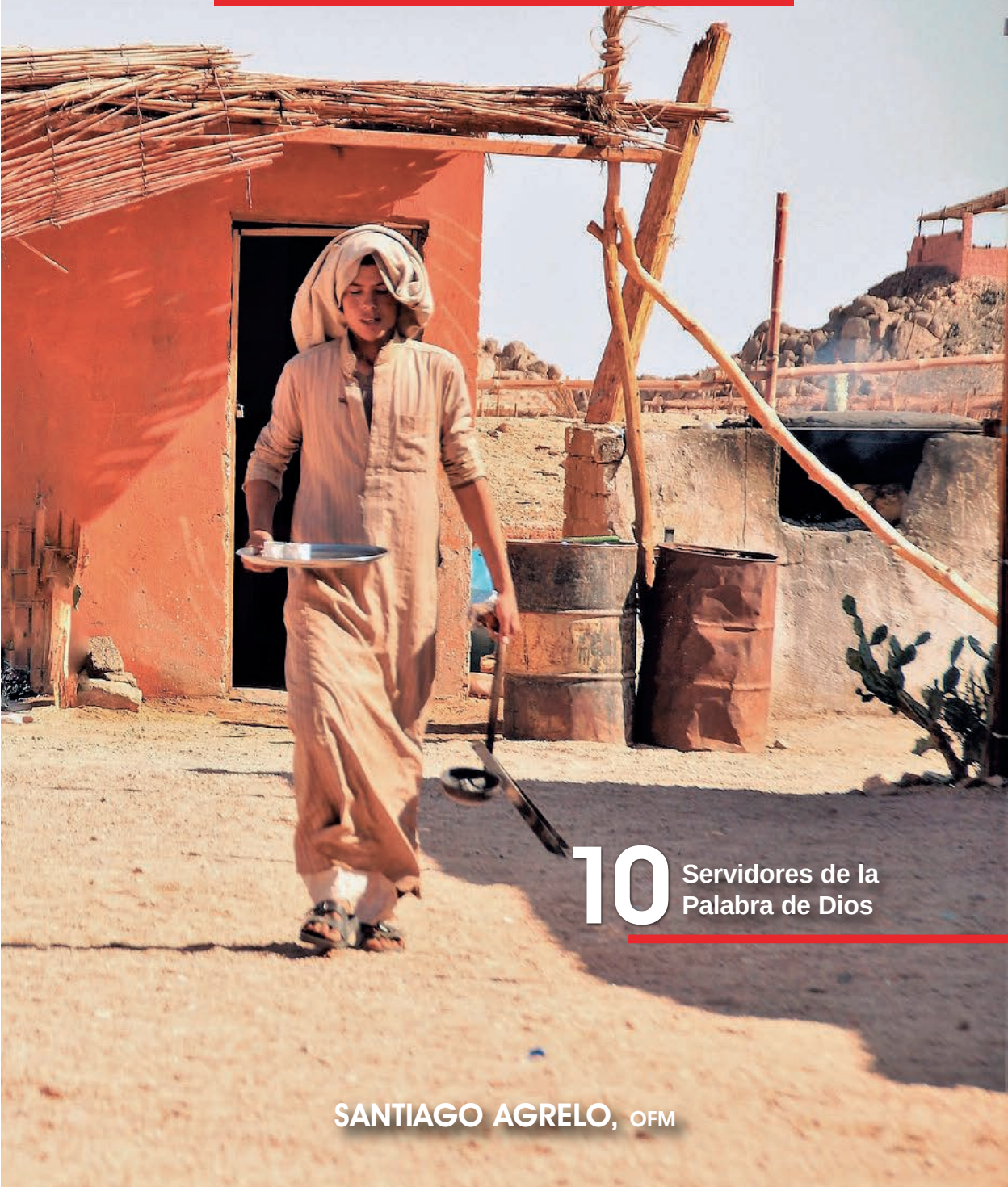
Aviso 2. Más nos vale considerar normal cansarnos y no extrañarnos por ello, ni andar resoplando por los pasillos y contando a diestro y siniestro lo cansadísimos que estamos. Parafraseando una expresión de Teresa de Jesús, a veces dan ganas de decir con ella: “Algunas monjas no parece que venimos a otra cosa al monasterio, sino a procurar no cansarnos. Determinaos, hermanas, que venís a cansaros por Cristo, y no a regalaros por Cristo” (*Camino* 10,5). Ella dice “morir”, pero cansarse es una pequeña forma de ir entregando la vida.

Aviso 3. Viene bien que nos examinemos un poco, no sea que la culpa de nuestros cansancios no la tengan las tareas que hacemos, sino el ritmo de *velociraptor* que llevamos incorporado por defecto. Podemos tener inculcado el virus de esa *rapidación* que aparece en la *Laudato si'*: “A la continua aceleración de los cambios de la humanidad y del plane-

ta se une hoy la intensificación de ritmos de vida y de trabajo, en eso que algunos llaman *rapidación*” (18). No hay más que constatar la prisa con la que caminamos, comemos o galopamos por los salmos del diurnal.

Aviso 4. Jesús se cansaba, para suerte de la samaritana que así pudo encontrarse con Él, y también para suerte nuestra porque, cuando del cansancio pasamos al agobio, ya sabemos a dónde acudir para encontrar descanso. Pero también es bueno poner nombres a otras fuentes de descanso a las que recurrimos porque a lo mejor algunas son “religiosamente correctas” y las expresamos con libertad: “duermo, oigo música, camino por la naturaleza...”, pero quizá otras no nos atreveríamos a confesarlas en la comunidad por si “no queda bien” reconocer: “navego sin rumbo por internet, veo escaparates, leo el *Hola* o el *Marca*, estoy enganchado o enganchada a una serie, me encantan los programas del corazón...”. Las *cautelas* las dejo para otro día y además así me entero mejor de en qué se diferencian de los *avisos*.

RETIRO MENSUAL



10 Servidores de la
Palabra de Dios

SANTIAGO AGRELO, OFM

SERVIDORES DE LA PALABRA DE DIOS

“Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación” (Mc 16, 15).

“Id, pues, enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo cuanto os he mandado” (Mt 28, 19-20).

La Iglesia, comunidad de ungidos por el Espíritu Santo

Antes de comenzar la reflexión sobre nuestra misión de servidores de la palabra de Dios, continuadores de la misión de Cristo en el mundo, he de hacer referencia explícita a la unción del Espíritu Santo, unción que, a quien la recibe, lo dispone para que pueda cumplir la misión que se le encomienda.

Se trata de recordar algunas cosas que pertenecen al misterio de la gracia de Dios en nosotros, por la que llegamos a ser imagen viva de Cristo Jesús.

Él, por obra del Espíritu Santo, se encarnó de la Virgen María, y se hizo hombre. Nosotros, por obra del Espíritu Santo, hemos nacido en el seno de la Iglesia como hijos de Dios.

Él, bautizado en el Jordán, fue ungido por el Espíritu Santo como siervo del Señor, y fue enviado para dar la buena noticia a los pobres, para anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor. Nosotros, ungidos en Pentecostés, fuimos bautizados con Espíritu Santo y enviados con la buena noticia de Cristo Jesús hasta los confines de la tierra.

Él se movía por los caminos de Palestina con la fuerza del Espíritu Santo. Nosotros recibimos la fuerza del Espíritu Santo para ser testigos de Cristo en el mundo entero.

Recordad que el Espíritu de Jesús vive en vosotros, está entre vosotros, y, con Jesús, el Espíritu es también vuestro abogado; Él es vuestro maestro interior, el único que conoce las palabras de Jesús y os las puede enseñar.

Movidos por el Espíritu, escribieron los autores sagrados y predicaron los enviados del Resucitado; asistidos por el Espíritu, encontrarán palabras adecuadas para su defensa los perseguidos por el nombre de Jesús.

El Espíritu es la fuente de la que provienen las palabras que necesitamos para hablar de las maravillas de Dios, pues Él es el único que conoce las profundidades de Dios.

El Espíritu escoge para la misión, y Él mismo, según su designio, puede cerrar el camino del misionero.

El Espíritu da testimonio de que somos hijos de Dios.

Nadie piense que podrá servir al Reino de Dios y hacerse siervo de la palabra si no lo mueve el Espíritu de Jesús, pues ni siquiera podemos decir: «Jesús es el Señor», si no es impulsados por el Espíritu Santo.

La Iglesia, comunidad en misión

Cristo el Señor, el Resucitado revestido de poder, el mismo a quien el Espíritu había ungido y enviado a evangelizar a los pobres, es el que ahora envía a sus discípulos, bautizados con Espíritu Santo, a proclamar el evangelio a toda la creación.

Una vez que Jesús el Señor es elevado al cielo, la Iglesia sale a predicar por los caminos del mundo.

Para discernir lo que hemos de anunciar, necesitamos recordar siempre de quién somos enviados, de quién hemos recibido

la misión, pues ha de ser de quien nos envía el mensaje que hemos de transmitir los enviados.

Nosotros somos apóstoles de Cristo, misioneros de Cristo, enviados por Él, como Él había sido enviado por el Padre, para evangelizar a los pobres y curar a los contritos de corazón.

Condición indispensable para que podamos asumir la misión evangelizadora y realizarla con fidelidad es que tengamos ojos para reconocer al Señor. Tal vez, en nuestra experiencia de fe, no hayamos pasado aún de aquella situación en la que se hallaban los once discípulos de Jesús cuando Él se les apareció y les echó en cara su incredulidad y la esclerosis de sus corazones.

Mientras no aprendamos a ver y creer, mientras con el discípulo amado no sepamos interpretar los signos de la presencia de Cristo entre nosotros, de tal modo que el corazón le diga a todo nuestro ser “es el Señor”, no habrá Buena Noticia que podamos anunciar al mundo, pues el único Evangelio, la única noticia que hace buenas todas las cosas es Cristo Resucitado.

Si no reconocemos presente a Cristo que nos envía, hablaremos de nosotros y

El Espíritu es la fuente que necesitamos para hablar de las maravillas de Dios

no de Él, propondremos nuestras ideas y no su vida, podremos ser jefes religiosos, dirigentes políticos, líderes sociales, pero no seremos apóstoles del Evangelio.

La predicación empieza por la adoración: Viéndolo, lo adoraron.

Pero, además de ver y adorar al Señor, será necesario para nosotros discernir con claridad la misión que Él nos encomienda, pues dejaríamos de ser sus enviados si dejá-

La Iglesia ha de recorrer todos los caminos de la humanidad

semos de ser los servidores de la misión a la que Él nos envía.

El evangelista Marcos lo expresó así: “Proclamad la Buena Nueva a toda la creación”. Por su parte, el evangelista Mateo escribió: “Sed maestros de todas las gentes, bautizándolas... enseñándoles a observar todo cuanto os he mandado”.

Cristo resucitado es el que nos envía, y es a Cristo resucitado a quien hemos de anunciar. De Él recibimos el mandato misionero, y solo Él es el contenido de la misión.

Si predicamos a Cristo, anunciamos el Reino de Dios; si predicamos a Cristo, proclamamos la salvación que viene de Dios; si predicamos a Cristo, nos hacemos ministros y siervos de la Palabra de Dios.

La Iglesia, comunidad en camino

La Iglesia, que recibe de Cristo el mandato—misión de ser maestra de todos los hombres, tiene que «salir», como Abrahán, tiene que ponerse en camino como le ha dicho su Señor.

“Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que cree en Él

no perezca, sino que tenga vida eterna” (Jn 3,16). La Iglesia que, enviada por su Señor, sale a predicar el Evangelio, también ella, por su comunión con el Hijo de Dios, por su entrega a la misión y por su fidelidad al mandato recibido, está llamada a ser signo del amor que Dios tiene a todos los hombres.

La Iglesia no puede dejar de «ir», porque a todos ha de manifestar el amor que Dios les tiene, a todos ha de anunciar la gracia que Dios les ofrece, a todos ha de llamar para que entren a formar parte del Reino de los cielos.

Si la Iglesia dejase de «ir y proclamar el evangelio», habría dejado de ser la Iglesia de Cristo, ya no sería su cuerpo, habría dejado de moverla el Espíritu que llevó a Jesús de Nazaret desde el Jordán al desierto, desde el desierto a Galilea, para anunciar a los pobres la Buena Nueva.

Si la Iglesia dejase de «ir y proclamar el evangelio», habría dejado de creer en él, habría dejado de esperar en Dios, habría dejado de amar a los hombres.

La Iglesia no ha de recorrer uno sino todos los caminos de la humanidad, no ha de anunciar el evangelio a un pueblo sino a todos los pueblos.

La universalidad de su misión nace de Cristo resucitado, a quien el Padre ha dado todo poder en el cielo y en la tierra, y de quien la Iglesia recibe el mandato de evangelizar a todos los pueblos.

La Iglesia, comunidad evangelizadora

Evangelizar, proclamar el Evangelio de Cristo, no es proponer una nueva doctrina sobre Dios o una nueva revelación, tampoco una nueva moral o una nueva y más eficaz

práctica religiosa, sino que es predicar a Cristo, anunciando la obra que el Hijo de Dios ha realizado a favor de todos los hombres.

La mejor ayuda para comprender esta dimensión cristológica de la predicación eclesial nos la ofrecen los escritos del Nuevo Testamento, y de ellos intentaremos aprender con la sencillez humilde de la fe.

Antes de hablar de vosotros, pueblo de Dios llamado a proclamar sus maravillas, he de hablaros del ángel del Señor, enviado por Dios para llevar como Evangelio, a los pastores de la comarca de Belén, una gran alegría, pues para ellos y para todo el pueblo había nacido un salvador, el Mesías, el Señor (cf. Lc 2, 10-14).

No se os oculta que no hay buena nueva para nosotros si no hay nacimiento del salvador, y la fe nos dice que no hay alegría si para nosotros no ha nacido Cristo el Señor. Él es la Buena Noticia, Él es la gran alegría.

Fijaos también en las palabras del mismo Jesús: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido. Me ha enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva, a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor” (Lc 4, 18-19).

Y volveréis a escuchar la voz de la fe que os dice: Cristo es la Buena Nueva para los pobres, Él es la liberación para los cautivos, Él es la luz para los ciegos, Él es la libertad para los oprimidos, Él es la gracia que Dios ofrece a todos los hombres en un jubileo que nunca cesará.

Por eso a Jesús no se le puede retener, nadie se puede apropiar de Él: “La gente le andaba buscando y, llegando donde Él, trataban de retenerle para que no les dejara. Pero Él les dijo: «También a otras ciudades



tengo que anunciar la Buena Nueva del Reino de Dios, porque a esto he sido enviado»” (Lc 4,42-43).

Cuando los discípulos de Juan le llevaron noticia de las obras que Jesús realizaba, el Bautista, llamando a dos de ellos, los envió a decir al Señor: “¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?” (Lc 7, 19-20). No preguntan a Jesús para saber lo que hace, sino para saber quién es; y Jesús les

**La fe nos dice que no hay
alegría si para nosotros
no ha nacido Cristo el Señor**

dará a entender quién es haciéndoles ver lo que hace y oír lo que dice: “Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resu-

citan, se anuncia a los pobres la Buena Nueva” (Lc 7,22). Lo que Jesús hace, revela lo que Jesús es.

El apóstol Pedro podrá decir con verdad: “Dios ha enviado su palabra a los hijos de

La palabra que hemos de anunciar es la paz que Dios ofrece al mundo

Israel, anunciándoles la Buena Nueva de la paz por medio de Jesucristo que es el Señor de todos” (Hch 10,36). Jesucristo es la plenitud del bien ofrecida al hombre por Dios; Él es nuestra paz.

Así pues, la palabra que hemos de anunciar es el Reino de Dios, la salvación que viene de Dios, la paz que Dios ofrece al mundo,

es decir, la palabra que hemos de anunciar es Cristo Jesús, es el Señor, son sus hechos y sus dichos, todo lo que se refiere a Él y solo lo que se refiere a Él. Anunciar al Señor es anunciar la Palabra de Dios, hacerse mensajeros que llevan la Palabra de Dios por los caminos de los hombres, es hacerse siervos y ministros de la Palabra de Dios.

No hay Iglesia sin Evangelio, y no hay Evangelio si no hay anuncio de Jesucristo el Señor.

De Él hablaron los autores inspirados del Nuevo Testamento.

El evangelista Lucas, al comienzo de su narración, hace referencia explícita a esta forma de anunciar el misterio de Cristo:

“Puesto que muchos han intentado narrar ordenadamente las cosas que se han verificado entre nosotros, tal como nos las han transmitido los que desde el principio fueron



testigos oculares y servidores de la palabra, he decidido yo también, después de haber investigado diligentemente todo desde los orígenes, escribírtelo por su orden, ilustre Teófilo, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido” (Lc 1, 1-4).

Aunque el nombre de Jesús, el Cristo, no aparece en esa introducción al Evangelio de Lucas, sin embargo, no podemos evitar la sensación de ver en ese nombre el alma de cada una de las palabras del evangelista. “Las cosas que se han verificado entre nosotros”, no son los hechos del gobernador romano de Palestina, ni las gestas de los ejércitos imperiales, ni las actividades de las clases dirigentes judías, sino que son hechos y palabras de Jesús de Nazaret.

El mismo evangelista lo dirá al comienzo de su segundo libro, el de los Hechos de los Apóstoles: “El primer libro lo escribí, Teófilo, sobre todo lo que Jesús hizo y enseñó desde un principio hasta el día en que... fue llevado al cielo” (Hch 1, 1-2).

Del Evangelio que es Jesús hablaban los que desde el principio fueron testigos oculares y servidores de la palabra; y de estos testigos y siervos han aprendido el Evangelio—se acercaron al misterio de Jesús— las primeras comunidades cristianas, los primeros predicadores, y aquellos otros que, como Lucas, escribieron sus relatos para todos nosotros.

De Jesús escribió Mateo y nos dejó su Evangelio del Reino, para que fuese proclamado al mundo entero.

De Jesús escribió Marcos, y nos llevó de la mano para que conociendo a Jesús, reconociésemos en Él al Mesías y al Hijo de Dios.

De Jesús escribió Juan y nos dejó su libro de las señales, escritas para que creyésemos

que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tuviésemos vida eterna.

Nos damos cuenta de que el Evangelio no es un libro, sino una persona que, con hechos y palabras, realiza el Reino de Dios.

Todos los escritos del Nuevo Testamento son Evangelio, pues todos son Buena Noticia de Cristo para los pobres. Incluso la carta de Pablo a Filemón, escrito brevísimo y de índole absolutamente personal, que pudiéramos considerar un documento ajeno al anuncio de Cristo, en sus 25 versículos incluye ocho veces el nombre de «Jesucristo», tres veces el nombre «el Señor», y una vez la palabra «Evangelio».

De Cristo han hablado, con la palabra de la predicación, los apóstoles de todos los tiempos, y solo en el misterio de Cristo reconocieron el único tesoro de sabiduría y de gracia que vale la pena revelar y acoger.

Oíd el testimonio de Pablo:

“Circuncidado el octavo día; del linaje de Israel; de la tribu de Benjamín; hebreo e hijo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto al celo, perseguidor de la Iglesia; en cuanto a la justicia de la ley, intachable. Pero lo que era para mí ganancia, lo he juzgado una pérdida a causa de Cristo. Y más aún: juzgo que todo es pérdida ante la subli-

**Evangelio no es un libro
sino una persona que
realiza el Reino de Dios**

midad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien perdí todas las cosas, y las tengo por basura para ganar a Cristo” (Fil 3,5-8).

“En cuanto a mí, ¡Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo es para mí un crucificado y yo un crucificado para el mundo” (Gal 6, 14).

Desde el principio hasta hoy, todos los hombres y mujeres de fe han hablado de Cristo con el testimonio de la propia vida.

La vida de los fieles es proclamación silenciosa del Reino de Dios:

“Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común; vendían sus posesiones y de sus bienes repartían el precio entre todos, según la necesidad de cada uno. Acudían al templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y

sencillez de corazón. Alababan a Dios y gozaban de la simpatía de todo el pueblo. El Señor agregaba cada día a la comunidad a los que se habían de salvar” (Hch 2,44-47).

La unidad de los discípulos de Jesús es camino que lleva al reconocimiento de Cristo como enviado del Padre:

“No ruego solo por éstos, sino también por aquellos que, por medio de su palabra, creerán en mí. Que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado”¹.

1 Jn 17,20-21.

Sugerencias

Pautas para la reflexión personal y comunitaria

- 1.- Me pregunto por nuestra relación con la Palabra de Dios: ¿la conocemos? ¿La buscamos? ¿La amamos? ¿Nos servimos de ella? ¿La servimos?
- 2.- Me pregunto por nuestra obediencia al Espíritu del Señor y a su santa operación.
- 3.- Si alguien nos preguntase cuál es, para los que nos decimos cristianos, nuestra misión en el mundo, ¿qué responderíamos?
- 4.- ¿Cómo podemos dar testimonio de que Cristo vive? ¿Lo dicen nuestras palabras? ¿Lo dice nuestra vida? ¿Lo dice la comunión que nos une?



El futuro del cristianismo

José Tolentino de Mendonça

CARD.- ARZOBISPO ARCHIVISTA Y BIBLIOTECARIO DEL VATICANO

Una de las canciones icónicas del siglo XX es "Imagine" de John Lennon. Se publicó por primera vez en un álbum en 1971, tras la disolución de los Beatles. Creo que todos recordamos sus primeras líneas escritas por Yoko Ono: "Imagina que no hay cielo/ Es fácil si lo intentas". Ahora, reflexionando sobre el creciente número de quienes en Europa se declaran sin religión, el teólogo inglés Timothy Radcliffe, O.P., opta por partir de esta canción. Y dice: sí, hay que reconocer que es más fácil de lo que imaginábamos sustituir la gramática de lo religioso, considerada hoy tan anticuada como una máquina de escribir. Y Radcliffe relata cientos de conversaciones que ha mantenido con abuelos y padres avergonzados

culpándose por no ser capaces de transmitir el sentimiento religioso a las nuevas generaciones. Es como si el cristianismo perteneciera a otro mundo y su expresión tuviera lugar en una lengua extraña y desconocida. Por desgracia, esta brecha, que la modernidad ha ido acelerando, no nació ayer y se esconde bajo ese sombrero heterogéneo y complejo llamado "secularización".

Una de las cosas en las que insiste el teólogo es que muchos hoy se alejan del cristianismo porque simplemente lo consideran un aburrimiento total, divorciado de la vida real, distante de los asuntos que los preocupan, con poco que decir sobre las luchas, esperanzas y alegrías en las que, cada día, se mueven. Es como si el cristianismo contemporáneo fallara ahí, en su capacidad

de tocar la realidad de la gente. Esta crisis es, de hecho, una crisis de la imaginación, porque es ella la que nos permite entrar en el mundo de alguien y comprenderlo desde dentro. Por ello, el autor escribe que el mayor obstáculo para el cristianismo no es el ateísmo, sino la pobreza simbólica, la pérdida de profundidad de miras, el aplanamiento de la realidad producido por la banalidad que se ha ido globalizado. Pero también hay un mea culpa que el cristianismo debe asumir, porque una de sus tentaciones actuales es el escapismo providencialista, excusándose en afrontar la complejidad, el riesgo y la crudeza de la experiencia que supone vivir. La transmisión de lo religioso necesita superar el déficit de imaginación.



Objetivos del desarrollo sostenible: ¿Nueva perspectiva de misión carismática?

¿Por dónde escuchar la voz del Espíritu que nos invita a colaborar en su misión y nos pide implicarnos en ella?

José Cristo Rey García Paredes, cmf
Consejo de dirección de VR

¡UNA PROPUESTA SORPRENDENTE!

Hay una propuesta que nos puede sorprender. La Sede Apostólica y no pocas congregaciones religiosas están representadas en la organización de las Naciones Unidas (ONU). Y resulta que desde el año 2015, las Naciones Unidas se propusieron unos objetivos para el desarrollo sostenible que deberían verse cumplidos en el año 2030, es decir, dentro de un poco más de nueve años. La presencia de la Iglesia en la ONU nos lo ha transmitido y nos interpela con los 17 objetivos para el desarrollo sostenible (ODS), que se despliegan en 169 metas a conseguir antes del año 2030. Obviamente, es esto lo que ya forma parte de muchos programas educativos en nuestras escuelas, colegios y universidades. ¿Pero ha entrado también en nuestras perspectivas de misión y de formación continuada?

Nos puede parecer extraño y hasta escandaloso que unas personas consagradas se pongan en línea para llevar adelante unos objetivos políticos de la ONU.

Tal vez, no pocos religiosos o consagrados piensen, que ese tema poco o nada tiene que ver con nuestro ministerio. Pues lo específico nuestro es la evangelización, el cuidado pastoral y sacramental, el cuidado y el acompañamiento de las comunidades cristianas; y no los Objetivos del Desarrollo Sostenible. ¿No estaremos cediendo –se preguntarán– nuestra visión espiritual a favor de una visión laica y materialista?

Otros, en cambio, tal vez propongan que nuestra mayor preocupación en este momento debería ser la supervivencia de

la vida consagrada en medio de una situación dramática de decrecimiento numérico y envejecimiento: ¿qué hacer para no desaparecer como religiosos o consagrados, en Europa y cada una de sus naciones, en América del Norte y Canadá, y también en cierta medida en Latinoamérica? La propuesta de quienes así piensa es: ¡preocupémonos del único objetivo nuestro: la pastoral vocacional y el reajuste de nuestras comunidades para que sean capaces de integrar y acompañar las nuevas vocaciones!

Otras personas de la vida consagrada defenderán que nuestra misión nada tiene que ver con la política: es una misión fundamentalmente religiosa. ¿Cómo entonces aceptar que instituciones laicas y políticas nos indiquen por dónde ha de ir nuestra misión? ¡Sigamos las directrices de la Iglesia, del Magisterio eclesial y no los objetivos laicos para el 2030!

En todo caso, también es cierto que, en estos últimos tiempos, los diversos capítulos y asambleas generales de la vida consagrada han mostrado una sensibilidad muy fuerte ante la opción por los más pobres, marginados y descartados, por las periferias, la defensa de la vida, la ecología. Y uno se pregunta:

¿no están los Objetivos del Desarrollo Sostenible en esa misma línea?

Y, a partir, de aquí me pregunto:

¿será éste el camino que el Espíritu nos ofrece y nos pide para

seguir siendo institutos de “vida consagrada en salida”?

Y si es así, ¿cómo situarnos, como consagrados, ante los Objetivos del Desarrollo Sostenible?

¿Cómo situarnos, como consagrados ante los Objetivos del Desarrollo Sostenible?

¿Tendremos que integrarlos en la perspectiva y orientación de nuestra misión, o deberemos seguir nuestro propio ritmo, dejando ese desafío para otros?

LOS 17 OBJETIVOS DEL DESARROLLO SOSTENIBLE (ODS)

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (Objetivos Mundiales) adoptados por todos los Estados miembros en 2015 eran y son muy ambiciosos. Pretenden movilizar a todos los pueblos, grupos humanos y personas de este planeta tierra hacia actitudes que contribuyan a erradicar la pobreza y proteger el medio ambiental de nuestra madre tierra, porque “otro mundo es posible”.

Los 17 objetivos –que tienen como límite temporal el 2030 (es decir, 9 años a partir de final de año)– yo los expresaría en siete verbos: acabar, reducir, combatir, proteger, asegurar, promover-favorecer y construir:

- Acabar: con la pobreza y el hambre.
- Reducir: la desigualdad.
- Combatir: el cambio climático y la desertificación, detener la degradación de la tierra y la pérdida de biodiversidad.
- Proteger: los ecosistemas terrestres y su uso sostenible, las florestas, los océanos, mares y recursos marinos.
- Asegurar: una vida saludable y el bienestar para todos y en todas las edades, la igualdad de género y el empoderamiento de mujeres y niñas, la educación inclusiva equitativa y de calidad, y las oportunidades de aprendizaje a lo largo de la vida de todos, ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles; el agua y el saneamiento para todos; energía confiable, sostenible, moderna y accesible para todos; padrones sostenibles de producción y consumo.



- Promover: el crecimiento económico inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo, el trabajo decente para todos, sociedades pacíficas e inclusivas, el acceso a la justicia para todos, la industrialización inclusiva.

- Fortalecer y construir: los medios de implementación y revitalizar la solidaridad global para el desarrollo sostenible, infraestructuras resilientes, fomentar la innovación y construir instituciones eficaces, responsables e inclusivas en todos los niveles.

Los 17 objetivos responden –simplificándolos mucho– al propósito de responder a lo largo de los próximos 9 años a cuatro grandes desafíos:

- 1) Poner fin a la pobreza.
- 2) Proteger el planeta.



3) Garantizar que todas las personas gocen de paz y prosperidad en el 2030.

4) Traer al mundo varios “ceros” que cambien la vida: pobreza, hambre, SIDA, discriminación contra mujeres y niñas, no dejar a nadie atrás.

Para llevar a cabo este propósito la ONU ofrece 169 metas hacia las que correr y conseguir: unas relacionadas con el ser humano¹, otras con el medio ambiente², otras con la economía³ y, finalmente otras con las instituciones políticas y sociales⁴.

Se pone de relieve y se explica que los 17 objetivos del desarrollo sostenible no son dispares, sino que forman como un sistema integrador y correlativo. Se trata de tres áreas que están interconectadas: el área económica, social y ambiental; la intervención en cada

una de ellas afecta a las demás; todas las áreas juntas y armonizadas contribuyen al equilibrio del desarrollo sostenible del medio ambiente, de la sociedad y de la economía.

Y ¿PORQUÉ LA PALABRA “SOSTENIBLE”? RECUPERAR LA “PROVIDENCIA”

Lo que “no es sostenible” es aquello que nos lleva al caos. A la destrucción. Lo “no sostenible” nos profetiza la catástrofe que vendrá. Lo “sostenible”, en cambio, nos habla de precaución, de previsión. Y si lo dijéramos con palabras teológicas: lo sostenible nos habla de “providencia”. Sin providencia, sin previsión, sin precaución, la locura capitalista con su deseo inmoderado de riquezas nos llevará a la destrucción del planeta y al empobrecimiento de la humanidad.

La sostenibilidad –traducida en nuestro lenguaje religioso– tiene mucho que ver con la Providencia de Dios. La providencia fue entendida como “creación continuada”: es decir, el cuidado de todo lo creado. Dios es providente. Pero lo es, con nuestra colaboración, con nuestro “concurso”. La providencia ha sido explicada en la teología y filosofía cristiana a partir de tres conceptos:

- *Sustentatio*: preservarlo todo para que no caiga en la nada, en la aniquilación.

- *Gubernatio*: trato adecuado, cuidado, cultivo de toda la realidad creada, que nos ha sido confiada.

- *Concursus*: la confluencia de diversas causas eficientes o interacciones; por una parte, la causalidad misteriosa del Creador y por otra parte nuestra colaboración y eficiencia.

La fe en la Providencia divina comenzó a perderse en el siglo XVIII. Extrañamente reaparece hoy ese lenguaje, pero en clave

laica y secularizada, en el vocabulario de la “sostenibilidad” o “lo sostenible”. Pues esos tres rasgos de la noción clásica de “providencia” (*sustentatio, gubernatio, concursus*) son los que ahora se integran en el concepto de “sostenibilidad”, donde la intervención humana adecuada es imprescindible. En lenguaje teológico deberíamos decir que la sostenibilidad es una llamada a ser “cómplices del Espíritu creador y providente”, a participar en la creación continuada y luchar contra los procesos destructivos, anti-génesis.

¿Será posible en tan poco tiempo?

Dios sigue siendo providente a través de tantas personas de buena voluntad que hay en nuestro mundo. Por eso, hay razones para la esperanza porque según los datos-clave de los ODS, desde 1990:

Más de 1.000 millones de personas han salido de la pobreza extrema.

La mortalidad infantil se ha reducido en más de la mitad.

El número de niños que no asisten a la escuela ha disminuido en más de la mitad.

Las infecciones por el VIH/SIDA se han reducido en casi el 40% (desde 2000).

Para alcanzar estos objetivos se necesita la contribución de todos: creatividad, conocimiento, tecnología, recursos financieros. Y en esos “todos” debe encontrarse la Iglesia y por supuesto nuestros institutos de vida consagrada, y cada uno en la línea de su ministerialidad carismática.

UNA LECTURA CREYENTE DE LOS “ODS”

Y ahora podemos plantearnos la cuestión: ¿los ODS pueden ser integrados en la misión

de la Iglesia y en la ministerialidad de nuestros institutos?

LA ATENCIÓN A LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS

Jesús nos orientó a los fariseos y saduceos a discernir los signos. Cuando un grupo de fariseos y saduceos le pidió a Jesús un signo de su mesianismo, Jesús los remitió a los signos de los tiempos; y les interpeló al decirles que si eran capaces de interpretar el tiempo atmosférico, cómo no eran capaces de interpretar el tiempo histórico (Mt 16,1-4). El papa san Juan XXIII –al convocar el Concilio Vaticano II– hizo referencia a este relato evangélico:

“Hacemos nuestra la recomendación de Jesús sobre la necesidad de reconocer los signos de los tiempos”⁵.

Y, en continuidad con esta petición pontificia, la constitución Pastoral *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II nos invitó a:

“Escutar, los signos de los tiempos, a interpretarlos a la luz del Evangelio y a reconocer y comprender el mundo en el que vivimos –sus deseos y sueños en el contexto de sus características dramáticas– para responder con un lenguaje inteligible a cada generación”⁶.

Y en el n.11, la misma Constitución añadía que el Espíritu Santo llena el universo y también impulsa al pueblo de Dios a discernir en los acontecimientos los signos

verdaderos de la presencia de los planes de Dios:

“El Pueblo de Dios, movido por la fe, que le impulsa a creer que quien lo conduce es el Espíritu del Señor, que llena el universo, procura discernir los acontecimientos,

La sostenibilidad es una llamada a ser “cómplices del Espíritu creador y providente”

exigencias, deseos, de los cuales participa, juntamente con los contemporáneos, los signos verdaderos de la presencia o de los planes de Dios...”⁷.

Si ahora nos asomamos al Magisterio social de la Iglesia, y en especial al del papa Francisco (la Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium* y la encíclica *Laudato si'*, y estoy seguro de que también el próximo documento —ya preparado— *Tutti fratelli*, vemos que existe una sintonía admirable entre los ODS y el Magisterio eclesial contemporáneo.

LA VIDA CONSAGRADA A LA ESCUCHA DE LOS SIGNOS DEL ESPÍRITU

Como discípulas-misioneras, discípulos-misioneros, somos alimentados por la luz y la fuerza del Espíritu Santo⁸; y gracias a Él podemos distinguir lo que es fruto del Reino de Dios y lo que contradice los planes contemporáneos de Dios. Por eso, queremos dejamos llevar por el movimiento del Espíritu para el bien y rechazar los espíritus del mal⁹.

Con el paso de los años posconciliares hemos comprendido que los signos de los tiempos no son únicamente los signos de Dios en nuestro tiempo, sino también y sobre todo “los signos del Espíritu”. Y todo nace, de la convicción de que el Espíritu Santo es el gran protagonista de la Misión de Dios, después de la Misión de Jesús. El Espíritu de Jesús y del Padre habla todas las lenguas, está presente en todos los seres humanos, “habla a través de los profetas”, también de los grupos humanos proféticos que proclaman que otro mundo es posible.

Y ésta es la profecía del Espíritu que nos interpela ahora desde un lugar tan cualificado como las Naciones Unidas en sus Objetivos para el Desarrollo Sostenible. Ellos nos hacen soñar con una humanidad sin hambre, sin pobreza, sin discriminación de

la mujer, sin deterioro del medio ambiente (mares, ríos, aguas, aire).

¿No son éstos los nuevos signos del Espíritu que nos orientan hacia los planes de Dios Creador? ¿No es una señal del Espíritu el hecho de que en lugar de hacer propuestas de guerra mundial, la propuesta mundial —avalada por tantas naciones— sea una propuesta no solo de paz, sino de la emergencia de un mundo “nuevo”, sin pobreza, sin hambre, sin discriminaciones, con un planeta cada vez más bello, limpio y cuidado?

Se dice que “soñando lo imposible” se llega a lo imprevisible. Y en este horizonte, nos preguntamos de cara a los próximos capítulos generales de las congregaciones y órdenes: ¿podremos plantearlos al margen de una humilde contribución carismática a los ODS? ¿Sabremos reinterpretar nuestra misión carismática a la luz del Magisterio eclesial contemporáneo y de los objetivos del desarrollo sostenible? **VR**

1 Se trata de la mejora urgente en salud, educación, justicia, calidad de vida.

2 Se trata de su preservación y conservación, protección de los bosques y de la biodiversidad, uso sostenible de los recursos ambientales y creación de proyectos de acción efectivos contra el cambio climático.

3 Se trata de cómo usar los recursos naturales para que no se agoten: cómo actuar sobre la producción y la gestión de los residuos, el consumo de energía etc.

4 Los ODS piden su compromiso serio para poner en práctica este proyecto.

5 *Humanae salutis*, Constitución Apostólica de san Juan XXIII convocando el Concilio Vaticano II.

6 GS, 4.

7 GS, 11. El Espíritu nos recuerda hoy las enseñanzas de Jesús (Jn 14,26), da testimonio con nosotros sobre Jesús (Jn 15,26), llevará a los discípulos hacia la verdad plena y les manifestará lo que ha de venir (Jn 16,13). Cuando Jesús envía a los discípulos en misión lo hace comunicándoles el Espíritu (Jn 20,21-22).

8 Cf. *Evangelii gaudium*, 50.

9 Cf. *Evangelii gaudium*, 51.



Hans Zollner

JESUITA

INSTITUTO DE ANTROPOLOGÍA (IADC)

COMISIÓN PONTIFICIA PARA LA PROTECCIÓN DE MENORES

Cambio de actitud – misión de la Iglesia

quiere decir que el trauma que han experimentado lo siente toda la Iglesia en su conjunto.

Con todos los recursos a su disposición, la Iglesia podría liderar y erigirse en paladín de la salvaguarda infantil, lo que encajaría perfectamente con su misión de proteger y valorar a los más vulnerables. La Iglesia –y las congregaciones religiosas de manera particular– han participado tradicionalmente en instituciones educativas, académicas, sociales y sanitarias y, en la mayoría de tales instituciones, se trabaja con jóvenes y personas vulnerables. La salvaguarda de los menores y adultos vulnerables no es una cuestión solo para ciertos especialistas; es responsabilidad de todos y, ciertamente, de todos los cristianos, no solo de los líderes de la Iglesia, sino de todos los “discípulos de Cristo” (GSI). No resulta posible erradicar del todo los abusos a menores, pero se puede hacer mucho creando una cultura que implique un espacio y relaciones seguras dentro de la Iglesia. No es una opción, es un aspecto intrínseco de la misión que el Señor le ha confiado a la Iglesia y es su responsabilidad cumplirla.

Un cambio de actitud y cultura a salvaguarda de la dignidad humana y el cuidado de las personas vulnerables no se va a dar de manera automática. Se va a necesitar energía, creatividad y una gran perseverancia. Es fácil pensar que redactar y publicar políticas resulta suficiente, pero desde la palabra escrita hasta el cumplimiento de la ley hay un largo camino. De ahí la importancia de fomentar una educación inicial y continua, así como una formación profesional, aunque cabe insistir en que solo un cambio de visión hará que esta medida tenga éxito: “Nosotros, en tanto que Iglesia, y yo, en tanto que persona laica/religiosa/sacerdote/obispo debo y quiero pensar en primer lugar en el bien de los pequeños”. Se deben integrar las normas y se tiene que propagar la concienciación tanto en la Iglesia como

en la sociedad. Aquí, el movimiento Me Too ha ayudado a expandir la mentalidad de la sociedad sobre el tema de los abusos. No cabe duda de que el liderazgo de la Iglesia ha desempeñado un papel importante en esto, pero un enfoque meramente descendente no va a funcionar. La Iglesia en su conjunto no debe simplemente disociar lo que ha pasado en nuestra memoria y en nuestros corazones; se corre el riesgo de generar una escisión entre los ministros y el laicado. Tenemos que confrontarlo juntos. La teología, la psicología, el derecho canónico y la espiritualidad deben trabajar codo con codo como uno solo para que haya un verdadero avance. Pero, sobre todo, debemos integrar dentro de la vida de la Iglesia a los que han sufrido abusos. Se trata de personas que han padecido heridas muy profundas dentro de la Iglesia, lo cual



La música de la esperanza

Bonifacio Fernández, cmf

Catedrático emérito de Teología, ITVR

Es la música de la vida. Tiene diversos modos; se expresa en distintos acordes y melodías. Todos los instrumentos musicales son invitados y utilizados para la alabanza de la gloria de Dios que se revela y da sentido a nuestra historia. Las voces y los bailes son expresiones de la alegría y confianza en el Dios que promete y cumple

sus promesas. La esperanza escatológica nos mantiene alegres. La actitud de la esperanza es plural en su contenido: esperamos a alguien, con cuya música empatizamos. Esperamos que alguien nos espere en las encrucijadas del camino de la vida. Y, sobre todo, al final del camino de la vida. Mientras vivimos en el tiempo, la esperanza está

siempre en adviento. Y siempre mirando al fulgor de la luz de la resurrección sobre la oscuridad de la muerte. La esperanza es polifónica. El gran concierto de la esperanza se escribe con todas las notas de la escala y todas las claves del pentagrama y del tetragrama.

DOCTA

Movida por el dinamismo del tiempo y de la vida. La esperanza del adviento es sentida, contrastada, frustrada... Ha pasado por las etapas infantiles y adolescentes. Ha sido contrastada con sus adversidades. Es la asignatura que dura toda la vida y la convierte en un aprendizaje lleno de sorpresas. Somos, en realidad, aprendices. La música de la esperanza necesita mucho ejercicio de solfeo; muchas horas de ensayo hasta entrar en su ritmo y melodía.

La esperanza es docta cuando se confronta con la razón y la sin razón. Se escribe en el tiempo y en el espacio. Las líneas del pentagrama sobre el que se escribe la música de la esperanza son estas cinco: natura, cultura, destino, historia y libertad. Sobre esas líneas se plasma la música de nuestra vida. Nacemos con una dotación genética que se

inscribe y modifica según la cultura en la que crecemos. Tanto una como otra es lo que nos ha tocado en suerte. Lo hemos recibido; es nuestro destino, hemos nacido en una familia y no

en otra, en un tiempo y no en otro. Ello conforma nuestro destino. Pero esta no es una música repetitiva y monótona; podemos crearla cada uno. Aparentemente depende

del azar, es decir, de los encuentros fortuitos, los descubrimientos, las oportunidades que se nos han presentado; gracias a ellos somos lo que somos. De hecho, es nuestra historia sagrada. Sobre esos materiales hemos ido construyendo nuestra vida con libertad. Hemos escrito la partitura de nuestra música vital.

RENOVADORA

La esperanza de adviento tiene su convicción: las promesas de Dios se cumplen y se reinventan. Tiene también su canción: paz en la tierra y gloria en el cielo. Y, por supuesto, tiene su narración. Se reconoce en sus profetas precursores, en sus héroes y sus mitos. Tiene su memoria que la misma esperanza se encarga de activar. Existen pequeñas esperanzas, cuya partitura está escrita en re menor. Configuran la vida cotidiana en forma de esperas. Vinculadas entre sí, el tiempo va tejiendo el significado en las distintas etapas de la vida. Pero la gran esperanza que nace de la resurrección del Crucificado es promesa de largo alcance. Engloba la creación entera. El Resucitado de entre los muertos es el primogénito, es la primicia de la gran transformación. Nos hace

renacer desde el fatalismo y la resignación. Es protesta del futuro contra el pasado. Indica que una sociedad mejor es ya posible. Gracias a la esperanza podemos mirar la vida no ya

desde el mirador de la muerte sino a la luz de la resurrección. La vida se convierte en camino y peregrinación hacia la satisfacción del hambre infinito que nos habita.

Las líneas del pentagrama son: natura, cultura, destino, historia y libertad

No hay posible retorno al pasado. Jamás lograremos recuperar el pasado perdido. La nostalgia de lo que fue, y de lo que fuimos, tiene que reconocer que hemos cambiado. Es imposible recuperar el tiempo perdido, los amores perdidos, los amores imposibles. El tiempo pasa inexorablemente y nos va cambiando. La música de la infancia ya no es la de la persona adulta; la música de los viajes y aventuras ya no es la del hombre que está de vuelta.

MISIONERA

Adviento es un tiempo para prepararse y anunciar la gran esperanza que es con-

tagiosa y difusiva. Moviliza los sueños y las utopías aparcados en el pasado o simplemente diferidos. Sueña siempre con un mundo mejor; anhela la llegada de la justicia para con los pobres y desvalidos, los marginados y empobrecidos. Vive de la añoranza de la fraternidad universal: “cie-
los lloved vuestra justicia”. Todos hermanos. Aprendemos a vivir con los otros y a vivir de los otros: sus esfuerzos, su auto-superación, su forma de afrontar los desafíos de la vida y de la ciencia. Aprendemos la esperanza de las personas que la han vivido y narrado. Dante y Beatrice nos enseñaron el paraíso en su tiempo. San Francisco lo hizo a su manera. Y lo sigue



haciendo. Y también Joaquín de Fiore y Santo Tomás.

La resurrección de Jesús crucificado ha abierto el horizonte de la humanidad herida. La promesa de un mundo, donde no habrá ni dolor ni llanto ni muerte. Tiene el efecto de convertir la vida en peregrinación y el mundo actual en exilio. Estamos caminando y esperando la llegada a la patria definitiva.

FAMILIAR

La esperanza del adviento facilita la comunicación y la comunión; la esperanza del adviento no es solipsista. Tampoco se expresa en el dúo de los enamorados que se contemplan cara a cara. La esperanza es contagiosa y comunicativa. Se inspira en los momentos transitivos de la vida que uno quisiera retener para siempre. La esperanza vive a contratiempo. Está enamorada del futuro. Toca la aspiración fundamental del corazón humano a la vida para siempre, y para todos. Facilita la relación con la muerte e incita a mirarla como liberación. La cultura en la que vivimos ha renunciado a vivir con las luces largas. Se organiza de espaldas a la muerte; esta produce mucho miedo. Por eso se concentra en la inmanencia. Rompe con la tradición de las generaciones anteriores. Una consecuencia de ello es que la vida joven y espléndida se convierte en paradigma del vivir. La vida de los ancianos, en la medida en que recuerda el destino universal de muerte, es vida sobrante. Se coloca al margen. En cambio, la esperanza que aprendemos en el camino de los profetas vincula las distintas generaciones en una

historia común de promesa y cumplimiento. Los padres la transmiten a los hijos.

La esperanza de la vida para siempre es la que familiariza con la muerte; libera tanto de la trivialización de la muerte como de su poderoso influjo esclavizador. Su música será un sentido requiem y un vibrante aleluya al mismo tiempo.

SOLIDARIA

La esperanza es poderosa y es frágil al mismo tiempo, es activa y es paciente. Tiene la función de la hermana mayor de las virtudes teologales. Es el fundamento de la solidaridad. Mientras vivimos en el tiempo hay víctimas y verdugos; existen oprimidos y opresores, poderosos y débiles, ricos y pobres. Estamos viviendo en los círculos diabólicos de la violencia. La pregunta que surge es si hay solución para esta situación, si podemos esperar que los opresores no terminen triunfando sobre los oprimidos. ¿Qué habrá pasado con las víctimas inocentes? ¿Habrá futuro para ellas? ¿Tiene futuro nuestra historia y nuestro mundo?

La respuesta a estos graves interrogantes reside en el Dios resucitador. Nuestra esperanza es tan sólida que es esperanza contra toda esperanza. Se funda en el Dios creador y redentor y resucitador. Resulta inconfundible porque el Espíritu ha sido derramado en nuestros corazones (Rm 5,5).

La resurrección de Jesús Crucificado es el anticipo de la gran solidaridad final. Es la condición que hace posible la gran reconciliación entre los vencedores y los vencidos. La resurrección del Crucificado es la protesta

La resurrección de Jesús crucificado ha abierto el horizonte de la humanidad herida

de Dios contra la injusticia de los crucificados y en favor de los crucificados de la tierra. La resurrección de Crucificado nos muestra la dimensión vertical de la humanidad. Puede ser olvidada; puede ser cubierta de mera horizontalidad y superficialidad, puede ser anestesiada con el consumismo... Pero su música coral terminará por hacerse oír. Y por hacerse entender y disfrutar.

LABORIOSA

La esperanza cristiana no solo es espera, es también expectación y transformación. Algo nuevo está naciendo en cada uno de nosotros. Y en la creación entera. “He aquí que hago nuevas todas las cosas”. No estamos llamados a la pasividad. Nos manda: “preparad los caminos...”. Dios sigue soñando y prometiendo su reino de amor para todos. Nos llama a creer que otro mundo es posible, que ciertamente no depende de nosotros solos, pero que tenemos mucho que aportar, especialmente la fuerza y la paciencia de la esperanza. Cada año en adviento hacemos el recorrido por los pliegues de la esperanza: “el desierto se convertirá en vergel”. El camino es largo, las adversidades de la vida no nos son ahorradas. Hace ya muchos años que E. Bloch se preguntaba si la esperanza puede ser defraudada. Y, constatando cuán profundamente puede ser defraudada, concluía confesando que no puede ser vencida. Y ha escrito “confesando porque la esperanza humana a pesar de todas sus energías creadoras, no está

garantizada. Es una apuesta”. La esperanza activa y luchadora se fatiga. Es como la música de una sinfonía inacabada. Por su propia índole, es como un ideal asintótico.

Necesita al artista que salga a su encuentro, la abraza y la plenifique.

SILENCIOSA

La coda final llega sin sobresaltos. La música de la esperanza de adviento tiene también sus silencios. El adviento nos va mostrando sus huellas y sus progresos en el caminar histórico del pueblo de Dios. Se hace muy largo el tiempo del silencio de Dios con respecto a sus promesas. La Encarnación ha sido el abrazo silencioso y radical de las esperanzas humanas por parte de Dios. Lo convierte en el Dios de la esperanza encarnada. Pascua es el comienzo y la primicia del triunfo decisivo de la vida sobre la muerte. Del silencio de la tumba abierta brota el canto de la alegría más verdadera: la resurrección después de la muerte. Dios cumple sus promesas, su juramento de fidelidad para con nosotros no queda quebrado por la muerte. Sobre esa base la esperanza se nos ofrece como un “ancla del alma, segura y firme”. La esperanza va delante, nos muestra el camino del futuro, traspasa la cortina de lo desconocido siguiendo a quien nos ha precedido a la plenitud de la vida para siempre. El interminable silencio de la muerte requiere su propia música y su plegaria. Y del gran silencio de nuestra sepultura o de la urna de las cenizas surgirá la gran aléluya interminable de la resurrección. **VR**



Elige la vida

DANIELA CANNAVINA

CAPUCHINA DE LA M. RUBATTO. SECRETARIA GENERAL DE LA CLAR

Para elegir la vida y ponernos en los caminos de Dios, la espiritualidad, aliento del Espíritu en nuestra interioridad y despliegue hacia la realidad cotidiana, se transforma en el espacio humanizante y humanizador que direcciona el corazón para tocar la carne sufriente de Cristo en los hermanos (Francisco). En este salir hacia el dolor y sufrimiento de quienes se nos cruzan en los recodos del camino, al mismo tiempo que produce el efecto de la sanación de lo vulnerado, será el que nos ayude a sanar de las actitudes que clausuran el corazón en la comodidad del instalado yo. En este duro tiempo de pandemia que aún transcurrimos, y en el cual ya comenzamos a encontramos, vernos el rostro y hasta animarnos a los abrazos (aún bajo los protocolos sanita-

rios), el acompañarnos dice relación al don, a lo gratuito, a la entrega sin cálculos y sin escatimar absolutamente nada. Y por ser total entrega y porque hay una fuerza interior que nos impulsa a dar lo mejor de sí, el tiempo que nos dedicamos, hace de la espiritualidad, una espiritualidad del amor honrado, consecuente y fiel, del amor que conoce los riesgos necesarios a los que se expone (cfr. Jon Sobrino).

Me pregunto, ¿con qué modo afrontamos lo real y la historia presente que vivimos en toda su complejidad y cómo honramos este tiempo presente? Y sumo la inquietud que nos regala Pedro Casaldáliga, la cual inmediatamente hará el efecto de tocar nuestras fibras más íntimas para darnos respuesta: “Dime cómo afrontas la realidad, cómo te sitúas ante la vida y te diré

cuál es tu espiritualidad”. Desde esta inquietud que nos presenta, el cuestionamiento que ronda detrás es, ¿permitimos que la vida nos hable desde el fondo espiritual que se alimenta de rostros concretos, o seguiremos confundiendo espiritualidad con ojos en blanco y cerrojos que clausuran el contacto con el entorno? ¿Elegimos la vida dejándonos animar por el Espíritu de Jesús o pasamos de largo eligiendo los atajos más cómodos y menos desestabilizadores?

Quizás hoy llegue con más preguntas que respuestas... Pero las preguntas, son el mejor alimento que la Vida Religiosa puede acopiar en su alacena, porque cuando las preguntas ya no llegan, vale decir que la comodidad y la mediocridad entraron en casa. Una vez más elige la vida y... *¡hagamos que suceda!*



Mística de escucha atenta

Francisco Javier Caballero, CSsR

Una de las tareas más urgentes de la vida consagrada es, paradójicamente, dejar de mirarse. El libro que proponemos como lectura del mes nos ayudará a ello. Luis Aranguren en *Tiempo emergente* nos ofrece una lectura que, sin duda, ayuda a centrar este tiempo, a afrontarlo con esperanza y a desenvolver nuestro compromiso como humanidad y fraternidad.

Es conveniente situarnos en el contexto y dentro de él afianzar las decisiones que contribuyan a humanizar las relaciones e intereses. Apostar por el cuidado como estilo de vida y relación es una urgencia para nuestra humanidad herida y es misión para una vida consagrada que quiera tener sentido hoy.

Dice el autor que «cerrar los ojos a la realidad nos coloca en el peligroso terreno del ensimismamiento moral, nos convierte en personas sin sensibilidad ante el sufrimiento ajeno y allana la ausencia de pensamiento propio».

Nos interesa este libro porque de manera consciente rompe con una tendencia, entre nosotros, frecuente. Y es reducir la novedad a reiteración. La clave es no repetir el pasado y para ello es imprescindible establecer nuevos vínculos con nuestra propia persona, con los demás y con la creación. Esa trama de vínculos es la que posibilita —dice el autor— un crecimiento de nosotros y nuestra humanidad de modo que emerja el futuro deseado de nuestras organizaciones. Se trata de una perspectiva

interesante y para muchas de nuestras visiones y organizaciones, inédita.

El libro es una colección de artículos. Pueden ser utilizados individualmente y en su conjunto, mantienen un hilo conductor y es la esperanza en el don de la vida, el sentido de humanidad y la necesidad de ayudarnos en el cuidado común. Se trata de una reflexión bien contextualizada y, por ello, analiza la realidad tras pandemia en la que nos encontramos y que, indudablemente, ha trastocado nuestra previsión de humanidad y comunitariedad anterior. Quizá, de una buena vez, hemos entendido que el tiempo no es lineal. Para convertirnos en cartógrafos que sepan leer lo que viene, necesitamos una «mística de escucha atenta». Todo un reto para nuestras generaciones que quieren tener y formular respuestas de manera inmediata. No es un libro escrito para la vida consagrada, pero es un libro que necesitan los consagrados y consagradas.



LUIS ARANGUREN GONZALO, TIEMPO EMERGENTE.
MEDITACIONES DESDE LA ÉTICA DEL CUIDADO
KHAË, MADRID 2021, 195 pp.

ÍNDICES

Volumen 131, Números 1-10 (Revistas mensuales 2021)

AUTOR

- ♦ AGRELO, SANTIAGO. *Acercándonos a Cristo*, 21-28.
 - *Acercándonos a Cristo: ser y hacer Iglesia*, 69-76.
 - *Una personal anunciación: «vete y repara mi casa»*, 117-124.
 - *Sacramentos del amor compasivo de Dios*, 165-172.
 - *Una historia de un amor*, 213-220.
 - *Como Jesús: de Dios y de los pobres*, 261-268.
 - *Aprendices de Cristo Jesús*, 309-316.
 - *En el espejo de María de Nazaret*, 357-364.
 - *Cristo Jesús: camino y destino*, 405-412.
 - *Servidores de la Palabra de Dios*, 453-460.
- ♦ ALEIXANDRE, DOLORES. *Hablando en dialecto: Contraseñas, esa pesadilla*, 20.
 - *Músicas*, 68.
 - *El síndrome "reina ester"*, 116.
 - *Indicativos y subjuntivos*, 164.
 - *Normalidad en Galilea*, 212.
 - *Hikikomori*, 260.
 - *Aceptando cookies*, 322-323.
 - *Vareando colchones*, 356.
 - *Gestiona tu espacio*, 404.
 - *Avisos y cautelas para sinodalizantes*, 452.
- ♦ ALMARZA, ANA. *Proyecto Esperanza, una experiencia de vida*, 299-307.
- ♦ ÁLVAREZ TEJERINA, ERNESTINA. *Organizar o Inspirar. ¡Ven, sígueme y... serás feliz!: ¿Portadores de felicidad?*, 158.
- ♦ ARES, ALBERTO. *En camino: Se hace camino al andar*, 4.
 - *La hospitalidad es el camino*, 52.
 - *El roce hace el cariño*, 100.
 - *¿Quién eres?*, 148.
 - *El poder transformador de un abrazo*, 196.

- *El poder del pueblo*, 244.
- *Una espiritualidad para la esperanza*, 292.
- *Alégrense: Bienaventuranzas de la vida*, 340.
- *¿Podemos vivir juntos?*, 388.
- *Buscadoras de Dios*, 436.
- ♦ AVELLANEDA, PILAR. *Mirada con lupa: Tejedores de unidad*, 446-447.
- ♦ BACCARINI PINTO, ALEXSANDER. *Etty Hillesum - Un taller de vida en los escombros de la humanidad*, 92-94.
- ♦ BELLELLA CARDIEL, ANTONIO. *Pentecostés 2021. Una cita especial para la vida consagrada (50ª Semana Nacional para los Institutos de Vida Consagrada)*, 201-204.
- ♦ BERZOSA, MARÍA LUISA. *Mirada con lupa: ¡Un regalo inmenso: ser mujer!*, 108-110.
- *Mirada con lupa: Al viento del Espíritu...*, 443.
- ♦ CABALLERO, FRANCISCO JAVIER. *Vivir para discernir, acompañar y celebrar*, 44-45.
- *Para que el atardecer sea de júbilo*, 96.
- *José, cómplice del Espíritu*, 144.
- *Fidelidad: decidir ser feliz*, 192.
- *Mañana necesita un ayer agradecido*, 240.
- *Consagración en un gesto*, 288.
- *Mirar desde la otra orilla es el cambio*, 336.
- *Vida consagrada: el hogar de todos*, 384.
- *Celebrar procesos, no soñar resultados*, 432.
- *Mística de escucha atenta*, 475.
- ♦ CANNAVINA, DANIELA. *¡Hagamos que suceda!: Una compañera de camino inolvidable*, 43.
- *El amanecer de la palabra*, 95.
- *Entre deseos y aconteceres*, 143.
- *Sinodalidad, mapa y ruta*, 191.
- *Al despuntar el alba (Jn 20,1-18)*, 239.
- *Si de "parientes" se trata*, 287.
- *¿Y si ganamos la pulseada?*, 335.
- *Vivir intentando*, 383.
- *Cartografía de la escucha*, 431.
- *Elige la vida*, 474.
- ♦ CASAS SÁNCHEZ, MERCEDES L. *Organizar o Inspirar. ¡Ven, sígueme y... serás feliz! Seguir un sueño capaz de inspirar toda una vida*, 159-160.
- ♦ COBO CANO, JOSÉ. *Mirada con lupa: El estilo sinodal de la vida consagrada puede ayudar a renovar estructuras obsoletas en la Iglesia*, 444.
- ♦ CORDERO MORALES, FERNANDO. *Nombrar silencios, compartir esperanza en tiempos de poda*, 398-402.
- ♦ COZZA, RINO. *Los votos*, 10-16.
- *San José: relato silencioso de una vida gastada por amor*, 126-132.
- ♦ DIÉGUEZ RAMÍREZ, MANUEL. *Nicolás Barré, 400 años con nosotros...*, 376-379.
- ♦ FERNÁNDEZ, BONIFACIO. *Lectura creyente de la memoria personal*, 37-42.
- *Las 10 "eseS" de la pobreza evangélica*, 134-139.
- *Felicidad y/o salvación*, 423-430.
- *La música de la esperanza*, 469-473.
- ♦ FRANCO ECHEVERRI, GLORIA LILIANA. *Mirada con lupa: Una vida poblada de mujeres*, 110-112.
- *Mirada con lupa: La sinodalidad en los institutos de la vida consagrada*, 341-350.
- ♦ FUERTES MARÍ, JUAN CARLOS. *Organizar o Inspirar. ¡Ven, sígueme y... serás feliz! Felicidad: abandonar seguridades y abrirnos a la intemperie*, 160-161.
- ♦ GARACHANA, ÁNGEL. *Mirada con lupa: Es necesario que la vida consagrada se ponga en camino y no se conforme con describirlo*, 445.
- ♦ GARCÍA PAREDES, JOSÉ CRISTO REY. *«Mundo, Camino, "Corazón", Servicio»*.

Relectura sintética de Fratelli tutti. Corazón (III), 30-35.

— *Ministerio Sacramental "Modo holístico"*. Diez propuestas, 60-67.

— «Mundo, Camino, Corazón, "Servicio"». *Relectura sintética de Fratelli tutti. Servicio (IV)*, 140-142.

— *Pan-demia y Nico-demo: ¿alarma o alerta?*, 184-189.

— *Vida consagrada "en modo pandemia"*. Efectos positivos, 206-210.

— *Conversaciones significativas: ¿de qué hablabais por el camino?*, 257-259.

— *¡Como un ladrón en la noche! Un relato transformador*, 318-321.

— *"Si todo es sueño, nada es sueño"*. Para discernir los sueños en la vida consagrada, 351-355.

— *Comunidades con "alma" hacia la Séptima Morada*, 414-420.

— *Objetivos del desarrollo sostenible: ¿Nueva perspectiva de misión carismática?* 462-467.

♦ GARCÍA, MARÍA INÉS. *Mirada con lupa: "Me duele que esta cultura no permita poner en juego la riqueza que podemos aportar las mujeres..."*, 107-108.

♦ GARMILLA ZAPATERO, JESÚS. *¿Una Iglesia ausente?*, 276-278.

♦ GONZALO DíEZ, LUIS A. *Si quieres un año nuevo... ¡hay tarea!*, 1-3.

— *Mirada con lupa: Entrevista a P. Ranniero Cantalamessa, cardenal de la Iglesia: "Buscar nuevos caminos para llegar a nuestros hermanos y hermanas y darles a Cristo"*, 5-9.

— *Cancelar más que posponer*, 49-50.

— *Mirada con lupa: Entrevista a María José Tuñón Calvo: "Recobrar lo que movilizó la vida de nuestros fundadores y la de nuestros primeros hermanos y hermanas"*, 53-59.

— *El secreto de la felicidad*, 97-98.

— *Mirada con lupa: Las mujeres consagradas: historias de fecundidad*, 101-102.

— *El legado para una nueva era*, 145-146.

— *Mirada con lupa: Entrevista a Hans Zollner: "La formación y prevención no es solo de expertos, es de toda la Iglesia"*, 149-155.

— *Nace otra comunión... otra comunidad*, 174-182.

— *Conversiones pascuales*, 193-194.

— *Mirada con lupa: Entrevista a Nuria Calduch Benages: La mujer es un potencial que ha sido silenciado durante siglos en la sociedad y la Iglesia*, 197-199.

— *A vueltas con los jóvenes*, 241-242.

— *Es posible escribir un capítulo nuevo de nuestra historia «Más locura y menos cordura en la vida consagrada»*, 245-255.

— *Una pizca de sal*, 289-290.

— *Sinodalidad, el arte de vaciarse*, 337-338.

— *La búsqueda de la esencialidad. Capítulos generales para una nueva era*, 366-374.

— *Camino sinodal: Otro liderazgo*, 385-386.

— *Mirada con lupa: Mons. Luis Marín de San Martín. Lo que más me preocupa de la vida consagrada es el conformismo, la pérdida de "mordiente" y la falsedad*, 389-396.

— *Tres cuidados y un propósito*, 433-434.

— *Mirada con lupa: Salir a la intemperie del Espíritu*, 438-440.

♦ GARCÍA, MARÍA INÉS. *"Me duele que esta cultura no permita poner en juego la riqueza que podemos aportar las mujeres..."*, 107-108.

♦ HARO (DE), JOSÉ MIGUEL. *Mirada con lupa. Entrevista a Ana Pastor: "Ponerse en el lugar del otro siempre me ha parecido la mejor ideología"*, 293-298.

♦ HERRERO, CARMEN. *Saber envejecer es un arte*, 85-90.

— *Llamada a la santidad*, 232-238.

- *La primera comunidad cristiana*, 332-334.
- ♦ MAYA, TERESA. *Mirada con lupa: "Llegó la hora: ¡Que por cuidar el modo no se pase el momento para la mujer en nuestra Iglesia!"*, 103-106.
- ♦ MENDONÇA (DE), JOSÉ TOLENTINO. *Vivir es así de simple: Un campo nuevo*, 29.
 - *Los abrazos no dados*, 77.
 - *La cuaresma como terapia*, 125.
 - *La mesa de la Eucaristía y las demás*, 173.
 - *Milagros cotidianos*, 221.
 - *Los maestros de lo inútil*, 269.
 - *Tiempo de vacaciones*, 317.
 - *Reiniciar*, 365.
 - *El síndrome de la cabaña*, 413.
 - *El futuro del cristianismo*, 461.
- ♦ MINGO (DE) KAMINOUCI, ALBERTO. *Los ministerios laicales se abren a las mujeres*, 82-84.
- ♦ MORAL ANTÓN, ALEJANDRO. *Organizar o Inspirar. ¡Ven, sígueme y... serás feliz! La vía de la innovación es la comunión entre los hermanos*, 162-163.
- ♦ MORATÓ I SENDRA, GEMMA. *Organizar o Inspirar. ¡Ven, sígueme y... serás feliz! El aggiornamento del siglo XXI*, 161-162.
- ♦ OMELLA, JUAN JOSÉ (CARD.). *Mirada con lupa: Superar la imagen de la Iglesia como sociedad de desiguales donde unos mandan y otros obedecen*, 441-442.
- ♦ PANGRAZZI, ARNALDO. *El impacto de la pandemia: Desafíos pastorales junto a los que sufren*, 222-230.
 - *El miedo. El verdadero enemigo está dentro*, 281-286.
- ♦ PEÑA, CARMEN. *¿Mujeres lectoras y acólitas?*, 78-80.
- ♦ REDACCIÓN DE VR. *Cuaderno de bitácora*, 17-19.
 - *Más que una foto: Fray Abel de Jesús: "Ni escandalizarnos de los jóvenes ni asustarnos de los cambios que imprime la cultura"*, 113-115.
 - *Más que una foto: Nuevo libro de Pastoral Juvenil. «La generación Z conecta bien con la originalidad de los carismas, lo suyo es aprender haciendo»*, 270-275.
 - *In memoriam: Gustavo Alonso Tabor-da: la renovación de la vida religiosa*, 330-331.
 - *Más que una foto: Pablo Moreno: Después de rodar Claret me pregunto: ¿qué estoy haciendo yo?*, 380-382.
 - *Cuaderno de bitácora*, 448-450.
- ♦ RODRÍGUEZ ECHEVERRÍA, ÁLVARO. *Organizar o Inspirar. ¡Ven, sígueme y... serás feliz! ¿Administrar el pasado o convertirnos al futuro de Dios?*, 157.
- ♦ ROMERO, MANUEL – AGUILAR, IRENE – MIEVA, JOSÉ C. *Intercongregacional, una llamada del Espíritu: La misa, la mesa y la misión*, 324-326.
- ♦ ZOLLNER, HANS. *La misión de la vida consagrada frente a los abusos: La Iglesia ante la responsabilidad sistémica por el abuso y la prevención*, 36.
 - *Cuestiones teológicas frente al abuso: Eclesiología*, 91.
 - *Cuestiones teológicas ante los abusos: cómo afrontar la culpa*, 133.
 - *Cuestiones teológicas ante los abusos: el clericalismo*, 183.
 - *Cuestiones teológicas ante el abuso: el discipulado*, 231.
 - *Cuestiones teológicas ante los abusos: la salvación*, 279.
 - *El CCP pasa a ser el IADC (Instituto de Antropología). Estudios interdisciplinarios sobre la dignidad humana y el cuidado de las personas vulnerables*, 327-329.
 - *Cuestiones teológicas ante el abuso: Teología de la infancia*, 375.
 - *Responsabilidad de la Iglesia entera*, 421.
 - *Cambio de actitud-misión de la Iglesia*, 468.

LECTURA RECOMENDADA:

- ♦ ALEIXANDRE, DOLORES. *Murmullos desde una sillita baja*, 240.
- ♦ ARANGUREN GONZALO, LUIS. *Tiempo emergente. Meditaciones desde la ética del cuidado*, 474.
- ♦ BARRAJÓN FERNÁNDEZ, ALEJANDRO. *El tizón y las cenizas*, 384.
- ♦ BÉJAR, SERAFÍN. *¿Tienes algo que no hayas recibido?*, 44.
- ♦ EPICOCO, LUIGI MARÍA. *Firmes y creíbles*, 192.
- ♦ GARCÍA PAREDES, JOSÉ CRISTO REY. “*San José corazón de esposo y padre*”, 144.
- ♦ GONZALO DÍEZ, LUIS ALBERTO. *¡Cruce-mos a la otra orilla!*, 314.
- ♦ GRÜN, ANSELM. *El acompañamiento espiritual de las personas mayores*, 96.
- ♦ LUCIANI, R. – SCHICKENDANTZ, C. (COORDS). *Reforma de estructuras y conversión de mentalidades*, 45.
- ♦ MARTÍNEZ OLIVERAS, CARLOS. *Diez cosas que el papa Francisco quiere que sepas sobre san José*, 144.
- ♦ NU TAWNG, ANN ROSE. «*Matadme a mí, no a la gente*», 288.
- ♦ SÁNCHEZ MONGE, Manuel. *Aprender el arte de acompañar*, 45.
- ♦ SANZ, ÁNGEL. *Cosas del Padre Abad*, 45.
- ♦ SIERRA, JORGE A. «*Caminad según la vocación a la que habéis sido llamados*» (Ef 4,1).
- ♦ TAIZÉ (DE), ROGER. *La Regla de Taizé*, 44.

RETIRO:

- ♦ AGRELO, SANTIAGO. *Acercándonos a Cristo*, 21-28.
— *Acercándonos a Cristo: ser y hacer Iglesia*, 69-76.
— *Una personal anunciación: «vete y repara mi casa»*, 117-124.
— *Sacramentos del amor compasivo del Dios*, 165-172.
— *Una historia de un amor*, 213-220.
— *Como Jesús: de Dios y de los pobres*, 261-268.
— *Aprendices de Cristo Jesús*, 309-316.
— *En el espejo de María de Nazaret*, 357-364.
— *Cristo Jesús: camino y destino*, 405-412.
— *Servidores de la Palabra de Dios*, 453-460.

Curso de Navidad

ITVR – ERA
(modalidad online)



**SIETE
PALABRAS**

**CON CORAZÓN
CONTEMPLATIVO**

27 – 29 de diciembre 2021

Imagen: Gordon Johnson, Pixabay

Inscripciones

C/ Juan Álvarez Mendizábal, 65 dupdo.
28008 Madrid
+34 91 540 12 73
secretaria@itvr.org - itvr.org





Nuevo postgrado en Administración de Bienes Eclesiásticos

CaixaBank y la Universidad Pontificia Comillas ponen en marcha este nuevo postgrado para formar **especialistas en la administración de bienes eclesiásticos**. CaixaBank cuenta con un equipo especializado en Instituciones Religiosas y, para apoyar la necesidad de formación en la administración de los recursos de las instituciones religiosas, se compromete a impulsar el curso **becando parcialmente a los alumnos y aportando profesorado** en materias financieras.

Más información del Postgrado:

